116 MILLONES DE MUERTOS POR LA "UTOPÍA" MARXISTA

Y va Camino de su 2a. Oportunidad



USARÁ OTRO DISFRAZ

S. P. Melgounov

S. P. Melgounov
MIEMBRO DE LA UNION ACADEMICA RUSA
REDACTOR JEFE DE «LA VOZ DEL PASADO»

1927 EDITORIAL DE CARO RAGGIO: MENDIZÁBAL, 34, MADRID.

116 MILLONES DE MUERTOS POR LA "UTOPÍA" MARXISTA

Y va Camino de su 2a. Oportunidad



S. P. Melgounov

S. P. Melgounov
MIEMBRO DE LA UNION ACADEMICA RUSA
REDACTOR JEFE DE «LA VOZ DEL PASADO»

1927 EDITORIAL DE CARO RAGGIO: MENDIZÁBAL, 34, MADRID.

PRÓLOGO

Miguel Cantú
Lic. en Economía

SE DICE QUE un nuevo recurso del diablo es que ya no se crea en él Así se supondrá que el Mal dejó de existir. ¿Cuándo?...¡Ya ni se sabe!

Lo mismo es aplicable al marxismo. Por eso se está lavando la mente de los pueblos para que se olviden del comunismo.

Y uno de los recursos de ese "lavado cerebral" es borrar todo recuerdo de la hecatombe que causó en MEDIO MUNDO.

La Humanidad no ha sufrido mayor holocausto que el causado por el marxismo en Rusia, China, el Tibet, Norcorea, Vietnam, Cuba, El Salvador, Nicaragua, Argelia, España, el Congo, Sierra Leona (África), etc.

El demógrafo ruso **Kouganov** calculó que, hasta 1986, el comunismo había causado la muerte de 66 millones de personas, tan solo en la unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (la URSS). Una estimación ligeramente menor fue confesada oficialmente después de la Perestroika y la Glasnodt.

Según un grupo de investigadores franceses, encabezados por **Stéphane Courtois**, las matanzas realizadas por Mao Tse-tung, Hue Cuo-fen y Xiaoping, totalizaron 65 millones de chinos.

¿Y qué dicen de todo eso los medios mundiales de información? Sencillamente ¡NADA!... Ni películas, ni telenovelas, ni libros, ni museos, ni conmemoraciones.

Y ES QUE LOS medios mundiales de información son controlados por la misma fuerza que apadrinó al marxismo para que se apoderara de país tras país en cuatro Continentes. La misma fuerza que le cubrió y le sigue cubriendo sus espaldas para lavarlo de sus culpas infernales.

AHORA, SENCILLAMENTE, se dice que falló la gran "UTOPIA" y ya no se habla más. El término fue tomado de una obra de Tomás Moro (1478-1535), titulada así porque imaginaba un mundo regido por el amor al prójimo, donde todos tenían trabajo y acceso a lo necesario, y en donde había Justicia y Felicidad.

PERO NADA de eso existió, jamás, en los países a los cuales llegó el marxismo. Hubo la más salvaje y sangrienta dominación, se atizó el odio de unos contra otros, rigió el racionamiento de hambre y proliferaron los campos de concentración y muerte.

LOS MAS CONSERVADORES cálculos sobre el número de muertos causados por el marxismo, en el mundo, hablan de 116 MILLONES. ¿Y dónde o cuándo se recuerda esta cifra? Un silencio protector la ha cubierto con torrentes de olvido.

¿QUIEN SABE, por ejemplo, de la existencia de las docenas de campos de concentración y muerte de la URSS?...

Existieron por más de SESENTA AÑOS en Dubrow, Vorkut, Inta, Karaganda, Kamiz, Kolyma, Taiset y otros sitios de los hielos del Círculo Polar Ártico.

EL HISTORIADOR ruso Solyenitsin dio a conocer al mundo occidental el funcionamiento del GULAG (Dirección General de Campos de Concentración), pero luego se tendió el silencio sobre él y sus libros. "Aquí no ha pasado nada"...

HACER OLVIDAR UN CRIMEN es abrir el camino para que se repita. Y puede repetirse aunque no sea con los mismos ropajes. El marxismo tiene muchas caras porque es hijo del Padre de la Mentira.

EL HECHO DE que siga enseñándose marxismo (diluido o no) en escuelas normales y en universidades, es un síntoma de que buscará una segunda oportunidad. Para iniciar esta nueva oportunidad requiere que la generación actual, y la próxima, ya no tengan ninguna información de lo que fue el marxismo en realidad.

EN EL CAMPO POLITICO esa aberración retocada de "tesis, antítesis y síntesis", ha empezado a dar nuevamente señales de que no ha desaparecido.

LOS PARTIDOS POLITICOS necesitan darse una revolcada de marxismo para ser admitidos en las elecciones "democráticas" y recibir subsidio. Los medios de difusión necesitan hacer lo mismo para recibir publicidad, y otro tanto sucede con los intelectuales que desean brillar.

POR EJEMPLO, José Luis Zapatero llegó a presidente del Gobierno de España a través de un espantoso atentado terrorista y ya está anunciando una serie de medidas que son de franco corte marxista.

EL NEOMARXISMO usará suelas de hule para no hacer ruido. En vez de gritar contra la propiedad privada hará regalos. En lugar de quemar templos adulterará teologías o se colgará rosarios al pecho, como lo hizo inicialmente Castro Ruz. Pero, a la postre, irá emergiendo su verdadera identidad, "intrínsecamente perversa".

En este libro el experto Melgounov nos habla, incluso con fotos —sacadas secretamente de Rusia— de la primera etapa aterrorizante de la Tcheka, la cual no necesitaba de procesar a nadie para matarlo.

TAMBIEN FIGURA en este libro un capítulo acerca del colosal engaño que una minoría de cientos de políticos y directores de medios de comunicación realizaron en Polonia para lanzar al pueblo a la guerra.

FINALMENTE, otro capítulo relata la mayor matanza que una fuerza armada haya realizado en una ciudad inerme, sin objetivos militares. Esto tiene relación con lo anterior porque revela que en Occidente hay también la misma fuerza del Mal que castigó —despedazándolos o quemándolos— a medio millón de civiles cuya culpa consistía en querer escapar del marxismo. Por eso huían del Oriente a Dresden.

CAPITULO I

EL TERROR ROJO EN RUSIA

CAPITULO I

EL TERROR ROJO EN RUSIA

Nota Preliminar

Los procedimientos combativos y represivos del bolchevismo ruso en su actuación oficial durante el proceloso período constituyente del régimen soviético, de 1918 a 1924, designados con la denominación genérica de "Terror Rojo", y registrados con el más rigoroso método histórico y crítico posible hasta ahora, están caracterizados por un cariz de atrocidad y un aura de horror tan excepcionales e inconcebibles para la mentalidad y la sensibilidad occidentales, imbuídas y moldeadas por las modernas nociones y normas del derecho y la civilidad en la convivencia colectiva, que se ha de forzar mucho la credulidad, y no menos la imaginación, en estas latitudes, para admitir, primero, y representarse después, integralmente su espantosa realidad.

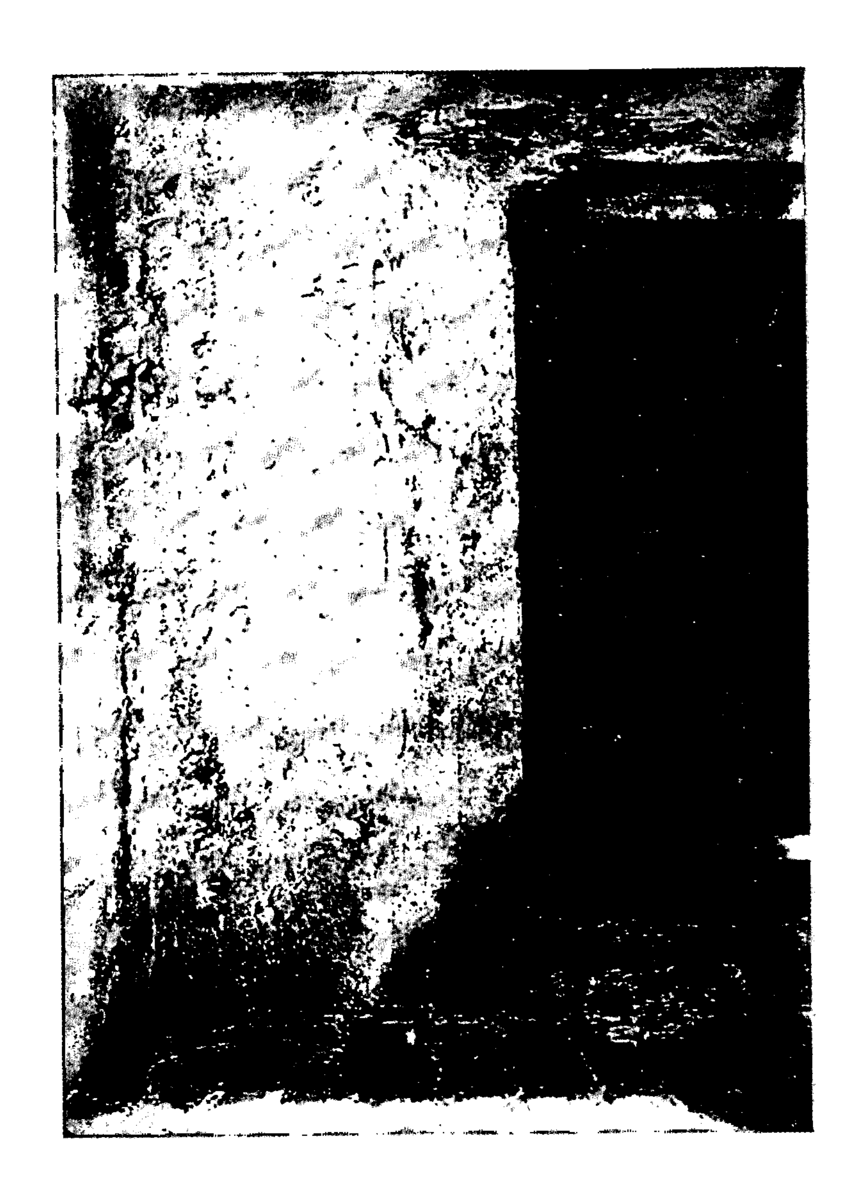
De ahí el alto valor documental de la adjunta información gráfica que, con la escueta precisión y la estricta fidelidad de la fotografía, prueba de modo pleno y rotundo la autenticidad de los aparentemente inverosímiles hechos referidos, por la aportación de positivos elementos y eficaces factores plásticos, cuya virtualidad convincente es reforzada por la sugerencia de su intenso y penetrante patetismo.

En efecto, ante la visión de esos montones de cadáveres tumefactos, con marcas bien visibles de salvajes torturas muchos de ellos; de esas muchedumbres de hombres, mujeres y hasta niños, que buscan con angustiosa ansiedad los cuerpos de sus familiares en las informes hacinas de los ejecutados o contemplan con impasible indiferencia el horrible hacinamiento de carne humana destrozada y sanguinolenta; de esas angostas y húmedas mazmorras y esos lóbregos calabozos subterráneos, sin capacidad, sin luz y sin ventilación alguna, siniestras tumbas de vivos, precursoras inmediatas de las de los muertos, y más pavorosas quizá que éstas; de esas lúgubres paredes acribilladas a balazos y salpicadas de sangre y de piltrafas orgánicas; de esos desesperados grafismos murales que rememoran el fatídico anatema inscrito sobre la puerta del infierno dantesco; de esas tétricas celdas de tortura con sus tajos delatores de una tremenda regresión a la barbarie medioeval; de esos rudos semblantes atónitos e inexpresivos o con torva y zafia expresión de ferocidad o inconsciencia, de los improvisados jueces y verdugos; de todas las figuras y escenas, en suma, que pone ante los ojos esta galería fotográfica... ante esas visiones, siquiera reflejas, de delirio o pesadilla, es tan difícil rechazar la veracidad de los datos y detalles, como fácil imaginar siquiera un pálido trasunto de la hecatombe producida en Rusia y prolongada durante años por el Terror Rojo.

Esta información gráfica está muy lejos de ser completa, puesto que se contrae a algunos, pocos, puntos del inmenso territorio dominado por los bolcheviques, y no precisamente a aquellos donde culminó la furia persecutoria y sanguinaria del terrorismo. Y es bien comprensible que sea muy restringida por la natural oposición de las autoridades soviéticas a permitir la obtención y la difusión, sobre todo a través de las fronteras nacionales, de esas palmarias pruebas de sus tropelías. Por ello es obvio colegir la formidable serie de

peligros y obstáculos que ha de haber sido forzoso correr y sortear para adquirir y extraer del cerrado feudo bolchevista esta documentación fotográfica, que une, por tanto, al considerable valor de su eficacia demostrativa, su curioso interés y su dramática emotividad, él de su rareza, ya que es tal vez la única, en tal cantidad al menos, que ha logrado escapar del infranqueable recinto custodiado con tan diligente y vigilante rigor por la policía y las guardias rojas.

Por lo demás, aún en su forzada restricción, estos documentos gráficos son más que suficientes para cumplir la doble finalidad a que tiende su publicación: contrastar la probidad del estudio histórico-crítico anterior, avalando la exactitud de sus notas y descripciones, y hacer más perceptible e imaginable el sombrío cuadro de la revolución bolchevista para los lectores lejanos, geográfica y étnicamente, de los rusos.

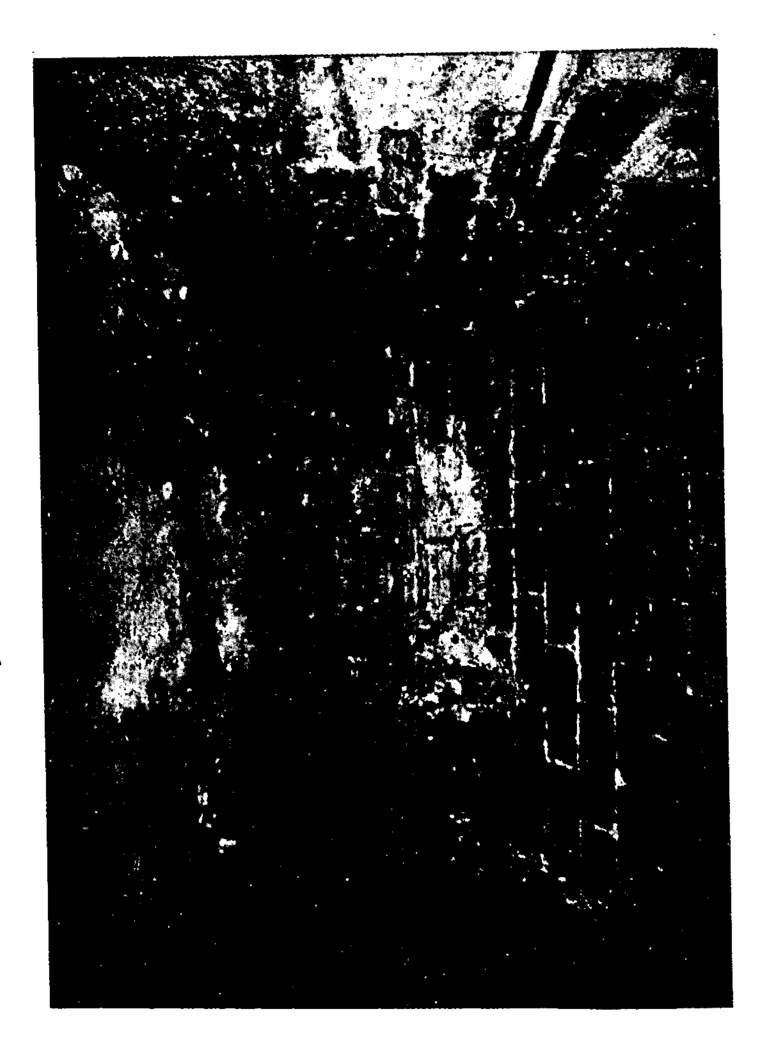


Entrada a una celda de tortura.

Entrada a una celda de tortura.

Esa negra puerta, recortada rudamente en la recia macicez de la muralla, como una mancha de profunda y espesa sombra, con algo de lobreguez de abismo y de avidez de fauces de fiera, produce, por su sólo aspecto medroso y repulsivo, una sorda impresión de espanto y de angustia. Y si causa ese efecto por sí sola, independientemente de lo que pueda haber detrás de ella, se puede fácilmente colegir el que causaría a los reos enterados del antro horrible al que daba acceso y de los tormentos que en él les aguardaban. ¿No era esto ya el principio de la tortura?

Los que entraban por esa sombría puerta sabían que muchos de ellos no volverían a salir por ella vivos o saldrían con las carnes tundidas o desgarradas, los miembros descoyuntados, los huesos rotos, convertidos en piltrafas dolientes y sangrientas.



Celda de tortura en Odesa.

Celda de tortura en Odesa.

Las celdas de tortura eran casi todas similares: hondos y angostos antros subterráneos, de gruesos muros tapizados de telarañas y de moho, chorreantes de agua viscosa y fétida, sin ventanas ni resquicio alguno por el que pudieran salir al exterior los alaridos de los torturados. El que aparece aquí da idea de los demás, ya que, según queda indicado, son semejantes todos ellos. Sin embargo, hay que rememorar especialmente algunas variedades inventadas por sutiles refinamientos de crueldad. He aquí dos de ellas, pertenecientes a la Tcheka de Stavropol:

1ª "La cueva ardiente".— Ésta consistía en un celda obscura, en el fondo de un sótano, de tres metros de larga por metro y medio de ancha. En el suelo hay cavados tres escalones. Para la tortura se encerraba en esta celda a diez personas a la vez, de tal modo que les era imposible apoyar los pies en el suelo, y algunos tenían que sostenerse en el aire apoyados en los hombros de otros presos. Naturalmente, el aire de esta celda estaba tan enrarecido, que cualquier luz se apagaba inmediatamente y era imposible encender una cerilla. Los presos eran tenidos en esta celda dos o tres días, no sólo sin alimentos, sino también sin agua, y no se les dejaba salir un minuto, ni aun para satisfacer sus necesidades naturales. En algún caso se comprobó que fueron encerradas mujeres con los hombres en la "cueva ardiente".

2ª "La cueva fría".— Esta fosa era un antiguo heladero. Se desnudaba casi por completo al condenado; se le hacía descender a la fosa por una escalera de mano, que luego se retiraba, y, desde arriba, se le vertía agua sobre el cuerpo. Esto se practicaba en invierno, en plena helada. Se comprobó también que hubo ocasión en que algún preso recibió hasta ocho cubos de agua.



Celda de tortura en Kiev.

Celda de tortura en Kiev.

Esta celda de tortura es descrita así por un visitante autorizado, Nilostonski: Suelo cubierto de sangre, despojos de osamentas y cerebros. El primer objeto que en el local saltaba a la vista (también en la fotografía es bien visible) era un tajo sobre el cual se colocaba la cabeza de la víctima para machacarla a golpes de palanca. (También debía de emplearse la espada, según indica lo que en la fotografía aparece sobre el tajo.)

"Al pie del tajo había una fosa (sin duda, la que se ve en el centro del grabado) llena hasta los bordes de restos de cerebros. Era allí donde caía la masa encefálica al ser rotas las cabezas."

He aquí la descripción que hace un periodista de otra celda de tortura en la Transcaucasia:

"En los sótanos obscuros, húmedos y profundos, del local de la Tcheka, el preso destinado a la tortura está encerrado durante semanas enteras sin alimento, y, frecuentemente, sin agua. Nada de camas, ni de mesas, ni de sillas. Sobre el suelo desnudo, en el fango sangriento, que les llega hasta las rodillas, están echados los infelices que por la noche han de librar verdaderas batallas con las ratas hambrientas. A veces se le hace descender al preso a un sótano más hondo, completamente obscuro. Al cabo de algún tiempo, la sangre del torturado se hiela, se le sube sin conocimiento, se le reanima y se repite la operación hasta que el paciente muere o hasta que, al fin vencido, deja escapar algo comprometedor, aunque sea lo más inverosímil."

Otra celda de tortura y ejecuciones de Odesa.

Otra celda de tortura y ejecuciones de Odesa.

Las celdas de tortura solían ser también, en muchos casos, lugares de ejecución, ya por medio de la espada o del sable, ya por disparos de pistola o ya por fusilamientos en regla. Este último sistema fue empleado en ese sótano de Odesa, en el que aparecen informes restos humanos, amontonados entre dos barricas que contenían ácidos corrosivos para quemar los cadáveres, con el fin, sin duda, de evitar el escándalo y las protestas de la población ante el enorme número de víctimas, por el fusilamiento secreto de éstas y la desaparición de sus restos.

No se explica bien, sin embargo, esta precaución en Odesa, que fue uno de los puntos donde el terror alcanzó el más alto grado de violencia e intensidad públicamente. Aquella Tcheka contaba con numerosos verdugos, entre ellos el negro Johuston, monstruo de crueldad y de fanatismo, que tenía la especialidad de desollar a las víctimas, cortarles los pies y las manos, etc.



Una mano destrozada en la celda de tortura de Kharkov.

Una mano destrozada en la celda de tortura de Kharkov.

"Cada Tcheka tenía, por decirlo así, su especialidad torturadora. Eran innumerables, y a cual más cruel, los medios de tortura, porque los tchekistas parecían empeñados en una atroz competencia de refinado ensañamiento. Pero, entre todos ellos, descollaba Saenko, jefe de la Tcheka de Kharkov, cuya especialidad era arrancar la piel de la mano como se saca un guante."

Esta última tortura es elocuentemente denunciada por el trozo de la mano deshecha de una víctima que aparece en esta fotografía de la celda de tortura de Kharkov, tomada inmediatamente después de la marcha del ejército rojo.

"Golpes, costillas y piernas rotas, cráneos magullados, manos y pies cortados, cabezas sólo sujetas al tronco por un jirón de piel, quemaduras producidas por un hierro al rojo blanco, espaldas surcadas por anchas quemaduras."

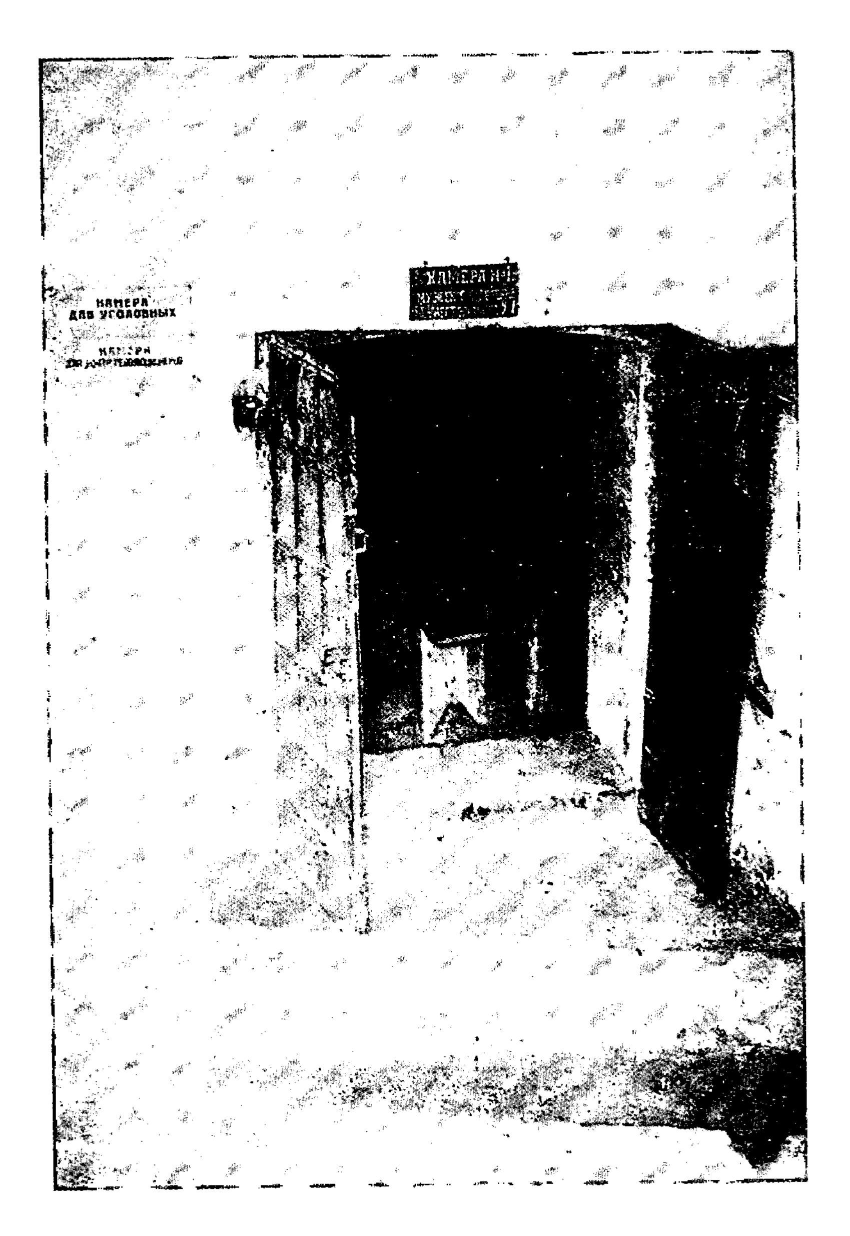
La cochera de la Tcheka de Kiev, convertida en lugar de tortura.

La cochera de la Tcheka de Kiev, convertida en lugar de tortura.

Esta cochera trágica es descripta así por Nilostonski, quien afirma que era llamada oficialmente "matadero":

"...Todo el suelo de cemento del gran Garaje (se trata del "matadero" de la Tcheka Departamental) estaba inundado de sangre. Esta sangre no corría, sino que formaba una masa de algunas pulgadas: era una horrible mezcla de sangre, de cerebros, de trozos de cajas craneanas, de mechones de pelos y de otros despojos humanos. Todas las paredes, agujeradas por las balas, estaban salpicadas de sangre, con trozos de masa encefálica y jirones de cuero cabelludo adheridos.

"Un canalillo de 25 centímetros de anchura y otros tantos de profundidad, con una longitud aproximada de diez metros, iba desde el centro del garaje a un lugar contiguo, en el que había un tubo de desagüe. Este canalillo estaba lleno de sangre hasta los bordes en toda su longitud... Al lado de este lugar de horror, en el jardín del mismo inmueble, yacían los cuerpos de las últimas 127 víctimas de la matanza... Lo que más me sorprendió es que todos los muertos tenían el cráneo machacado, algunos aplastado por completo... Ciertos cuerpos no tenían cabeza, pero ésta no había sido cortada, sino arrancada..."



Calabozo de un condenado a muerte.

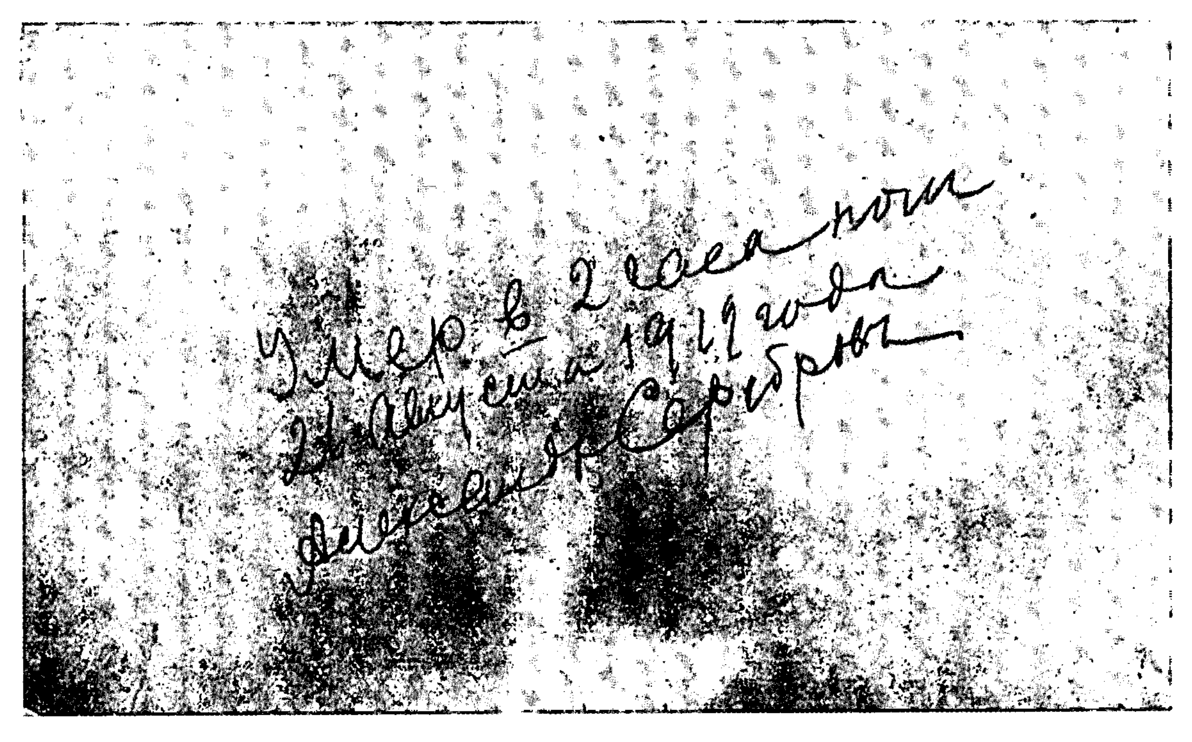
Calabozo de un condenado a muerte.

La perspectiva de ese calabozo, estrecho y sombrío como un nicho de cementerio, no es menos angustiosa y escalofriante que la entrada a la celda de tortura vista en una de las páginas anteriores.

La descripción del "calabozo de los condenados a muerte", en Kiev, por Nilostonski, da una idea de lo que solía ser tal calabozo:

"Los condenados son encerrados en subsuelos, en calabozos o en sótanos completamente obscuros. En uno de esos calabozos de cuatro archinas de largo por dos de ancho, eran amontonadas de quince a veinte personas. Entre ellas había ancianos y mujeres. No se dejaba salir a estos desdichados ni un momento y tenían que evacuar allí mismo sus necesidades naturales. En Petersburgo, después de la lectura de la sentencia, se dejaba aún allí a los condenados un día y medio. No se les daba de comer ni de beber. ¿Un condenado a muerte no es un hombre acabado?"

Los calabozos de la calle Gorkhovaia, de Petrogrado, donde se encuentra la prisión de la Tcheka local, parecen ataúdes de madera.



Inscripción hecha por un ejecutado, en una pared de su calabozo, en Kiev.

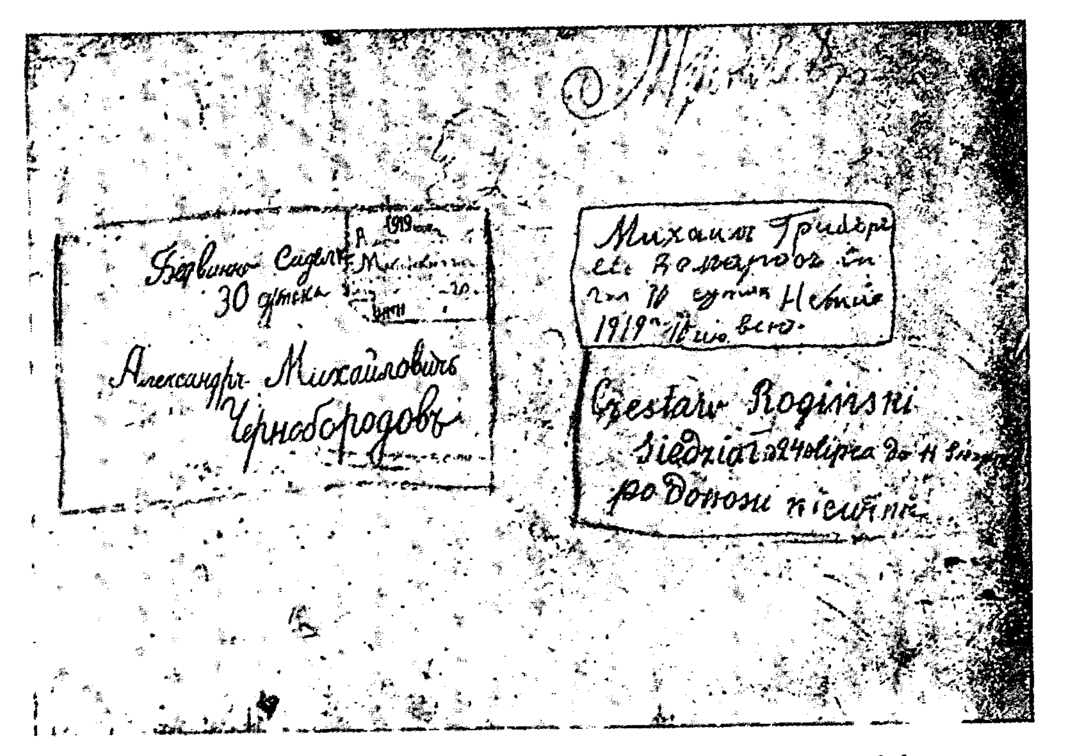
Inscripción hecha por un ejecutado, en una pared de su calabozo, en Kiev.

La angustia y la desesperación de los presos sometidos a crueles torturas físicas y a la moral no menos cruel de la inminencia de la muerte, a falta de otras expansiones que les eran imposibles, ya que sus gemidos y gritos eran vanos y ahogados frecuentemente a golpes, tenían un emocionante reflejo en las trágicas inscripciones que solían hacer en las paredes de los calabozos.

Ese medio gráfico de desahogar su sufrimiento, corrientemente empleado por los presos en las cárceles de todos los países, se había de imponer más que en ningún otro caso en las terribles circunstancias que concurrían en las prisiones tchekistas, cuyos ocupantes eran por lo general sañudamente torturados y los más de ellos tenían ante los ojos la pavorosa perspectiva de la muerte inmediata, precedida y acompañada por atroces tormentos.

He aquí una desgarradora muestra de esas inscripciones, con fúnebre patetismo de autoepitafio, hecha por un condenado a muerte en la pared de su calabozo: "Fusilado el 23 de marzo, a las siete de la tarde, a los veintitrés años".

¿Hay que mostrar el trágico horror que implica esa consignación previa de las circunstancias de su muerte, hecha por un joven en el primaveral florecimiento de su vida?



Otras inscripciones hechas por presos en las paredes de sus calabozos.

Otras inscripciones hechas por presos en las paredes de sus calabozos.

El desahogo de las inscripciones murales, en las que los condenados reflejan de modo conmovedor y perdurable sus sufrimientos, abunda mucho en los calabozos de las Tchekas, y ello es muy explicable por las razones apuntadas más atrás.

La colección de esas lamentaciones gráficas es tan varia como copiosa, dentro de la uniformidad de su tono dramático y patético. Nada más emocionante que esas persistentes huellas del dolor humano. La reproducción fotográfica de algunas de ellas es, por ende, un documento de tanto interés como emoción. He aquí una bien nutrida hecha en un calabozo de Kiev. Y he aquí a continuación las expresiones literalmente traducidas de algunas de ellas:

"Durante cuatro días se me ha molido a golpes, hasta hacerme perder el conocimiento; se me ha dado a firmar un acta preparada; yo la he firmado; no podía ya resistir el dolor". "Yo he soportado alrededor de ochocientos golpes dados con la baqueta de un fusil y ya no era más que una masa de carne." "Celda de torturas." Y, finalmente, ésta, que parodia la sentencia de desesperada fatalidad imaginada como signo supremo del horror infernal por el genio del Dante: "Los que entréis aquí, perded toda esperanza."



Rincón del patio de una prisión después de un fusilamiento.

El espectáculo aterrador de este patio, sembrado de cadáveres, era corriente en la Rusia terrorista, donde gran parte de los fusilamientos tenían lugar en los patios de las prisiones. He aquí cómo describe el caso un testigo ocular:

"Se conduce a los condenados desnudos, al patio, cubierto de nieve; se les arrima bajo el frío a montones de leña y se les mata de un tiro de revólver. A veces, el primer disparo no basta; el hombre cae, pero no está muerto. Entonces recibe una lluvia de balas; se tira a quemarropa, al pecho o a la cabeza."

Otro testigo agrega: "En el patio la nieve estaba toda roja. Por todos lados había salpicaduras de sangre. Para fundir la nieve había leña en abundancia; se encendía, en el patio y en la calle, hogueras de un metro de altura. Al

fundirse la nieve formaba arroyos sangrientos. El arroyo de sangre atravesaba el patio, salía a la calle y corría por los lugares vecinos. Se ponía prisa en borrar sus huellas. Se abría una especie de trampa y se barría hacia ella aquella espantosa nieve obscura, sangre viva de hombres que acababan de perder la vida."



La multitud contemplando a los fusilados por los bolcheviques.

La multitud contemplando a los fusilados por los bolcheviques.

Aunque las ejecuciones de las víctimas del bolchevismo tenían lugar generalmente en los patios de las prisiones, y aún en los calabozos, empleando muchas veces para hacerlas secretas muchas precauciones, como la de poner en marcha motores para ahogar con su ruido el de los disparos y quemar con ácidos corrosivos los cadáveres de los ejecutados, según se ha visto más atrás, había también muchas públicas, en pleno día y en presencia de los habitantes de las poblaciones donde eran efectuadas.

En Arkhangel se fusilaba de día, en la plaza de la fábrica Klafton, y "la morralla de los alrededores acudía a presenciar las ejecuciones. Se ejecutó algunas veces de día, en Odesa. Se fusiló a Moquilev casi ante los ojos de sus parientes".

Una de esas ejecuciones públicas es la que aparece aquí fotografiada. Se siente una opresión abrumadora ante la contemplación de ese enorme amontonamiento de cadáveres; pero hay en la fotografía algo que oprime y espanta aún más: la actitud de ese gentío de todos sexos y edades que, frente al horrible cuadro de muerte, se deja retratar con tranquila indiferencia, más atento al objetivo fotográfico que a la carnicería que tiene a sus pies, como se puede advertir. Ello da idea del embotamiento moral producido por la frecuencia de los horrores, que llegó a familiarizar con éstos a la población rusa casi en su totalidad.



Familias identificando a las víctimas desnudas, en Kharkov.

En diversos puntos del territorio soviético hubo ejecuciones en masa de gentes detenidas, cuyos cadáveres desnudos era imposible identificar. Se dejaba a los cadáveres donde caían y no se permitía a sus parientes recogerlos, dando lugar a que fueran devorados por los perros y los cerdos, que arrastraban sus jirones.

Uno de esos lugares es el que presenta esta fotografía, en la que no se sabe qué horroriza más: la visión macabra de esos cuerpos desnudos e hinchados, tendidos en medio del campo, o la consideración de la dolorosa ansiedad de los vivos que buscan entre los muertos a sus familiares.

"El soplo helado del Terror pasa sobre aquellos seres cuyos padres y maridos están ya acostados fraternalmente en la tumba. Agobiadas por la desgracia suspendida sobre

ellas, esperando en su abatimiento, durante meses, la catástrofe, las hijas, las esposas no se enteran de ella hasta más tarde, indirectamente, por un azar fortuito. Corren de una prisión soviética a otra, locas de dolor, sin creer que todo haya terminado". En las prisiones no les dan informe alguno. "Ni aviso oficial de las muertes, ni últimas entrevistas; ni aún después de la ejecución era el cuerpo entregado a la familia para los funerales".

Es fácil, pues, imaginar los encontrados embates de avidez y miedo que agitarían su espíritu en sus fúnebres investigaciones entre los cadáveres abandonados.



Familias de las víctimas buscándolas entre la nieve.

Familias de las víctimas buscándolas entre la nieve.

El anterior cuadro tiene aquí una reproducción no menos impresionante. Los parientes de las víctimas buscan a éstas, entre los cuerpos de los ejecutados, medio cubiertos por la nieve. Un testigo ocular relata así tan angustiosas pesquisas en el famoso barranco de Saratov:

"Desde el derretimiento de las nieves, los padres y los amigos de las víctimas van furtivamente, por grupos o uno a uno, hacia el barranco. Al principio se detenía a estos peregrinos; pero luego, hubo tantos... A pesar de las detenciones, iban sin cesar. Las aguas primaverales, al limpiar de nieve la tierra, descubrían las víctimas de la arbitrariedad comunista. A partir de la pasarela hacia adelante, se veía en una extensión de ochenta a cien metros montones de cadáveres. ¿Cuántos había? Nadie podía decirlo. La misma Tcheka lo ignoraba... No se transportaba a los condenados al barranco más que en verano y en otoño; en invierno se fusilaba en cualquier parte.

"Los cadáveres que estaban encima del montón, es decir, los de los fusilados a fines del último otoño, estaban todavía casi conservados. En camisa, con las manos atadas a la espalda, algunos en sacos o completamente desnudos. El fondo del barranco ofrecía un espectáculo de horror y de espanto. Pero se miraba, los visitantes miraban ávidamente, buscando con los ojos el menor indicio que les permitiese reconocer el cuerpo de un ser querido..."

Cadáveres de 19 eclesiásticos ametrallados en Iuriev. Entre ellos está el obispo Platón.

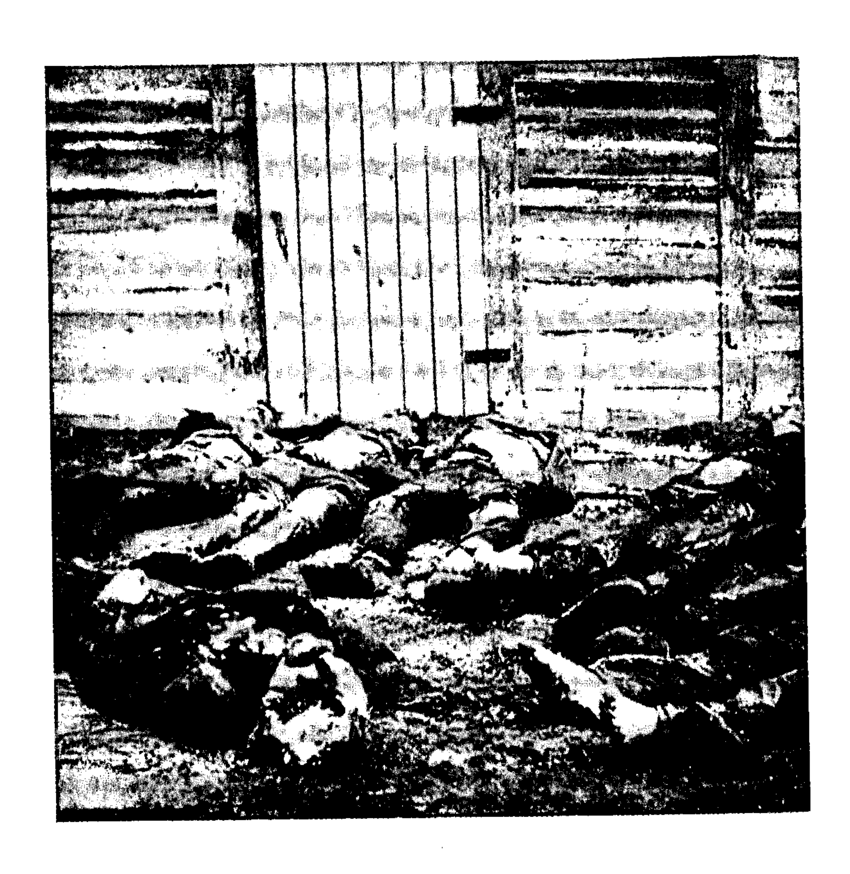
Cadáveres de 19 eclesiásticos ametrallados en Iuriev. Entre ellos está el obispo Platón.

El clero ruso no se eximió, ni mucho menos, del rigor persecutorio de los bolcheviques. Prueba evidente de ello es este horrible montón de cadáveres de sacerdotes, entre los que está el de un obispo, ametrallados en Iuriev. Y no fueron esos solos los clérigos ejecutados durante el período del Terror. Hubo muchos más.

El 5 de julio, el tribunal revolucionario dictó once sentencias de muerte en el proceso de los 86 miembros de las comunidades religiosas de Petrogrado; entre las víctimas estaba el metropolitano de Retrogrado, Veniamine. En mayo, en el proceso de 54 miembros del clero, en Moscú, hubo 12 condenados a muerte. ¡Y cuántas ejecuciones por tal motivo en provincias! En Terenigov, en Staravaia Roussa, en Novotcherkassk, en Vitchsk, se fusiló de uno a cuatro representantes del clero, sencillamente por propaganda contra la requisa de los objetos sagrados.

En Bondari fueron fusilados todos los miembros del clero por haber celebrado, a petición de los campesinos, un oficio de acción de gracias después de la destitución del soviet local.

En las estadísticas publicadas por el profesor Sarolea, en el periódico de Edimburgo *The Scotoman*, aparecen las cifras de 28 obispos y 1,219 sacerdotes víctimas del Terror.



Efectos de la metralla.

No sólo funcionaron como instrumentos de la matanza terrorista hecha por los bolcheviques, las armas blancas, las pistolas y los fusiles; también entraron en juego las ametralladoras y las bombas, disparadas contra multitudes o agrupaciones compactas, en las que hicieron tremendos destrozos, perceptibles en los cadáveres descoyuntados y deshechos que muestra esta fotografía, aterradora prueba gráfica de los ametrallamientos, que explica y confirma el relato siguiente:

"En marzo estalló una huelga obrera en Astrakán. Los testigos afirman que fue ahogada en la sangre de los obreros.

"Un mitin de mil obreros, que discutían pacíficamente su dura situación material, fue cercado por soldados y marinos armados de ametralladoras y granadas. Como los obreros se negaron a dispersarse, se hizo una salva de fusilería; después crepitaron las ametralladoras, dirigidas contra la compacta, masa del mitin, y empezaron a estallar las bombas de mano con estampidos ensordecedores. La muchedumbre, tembló, cayó al suelo y fue aniquilada. La crepitación de las ametralladoras cubrió los gemidos de los lesionados y los gritos de los heridos de muerte... La ciudad se vació. Se hizo el silencio. Unos huyeron, otros se ocultaron; no hubo menos de dos mil víctimas en las filas de los obreros.



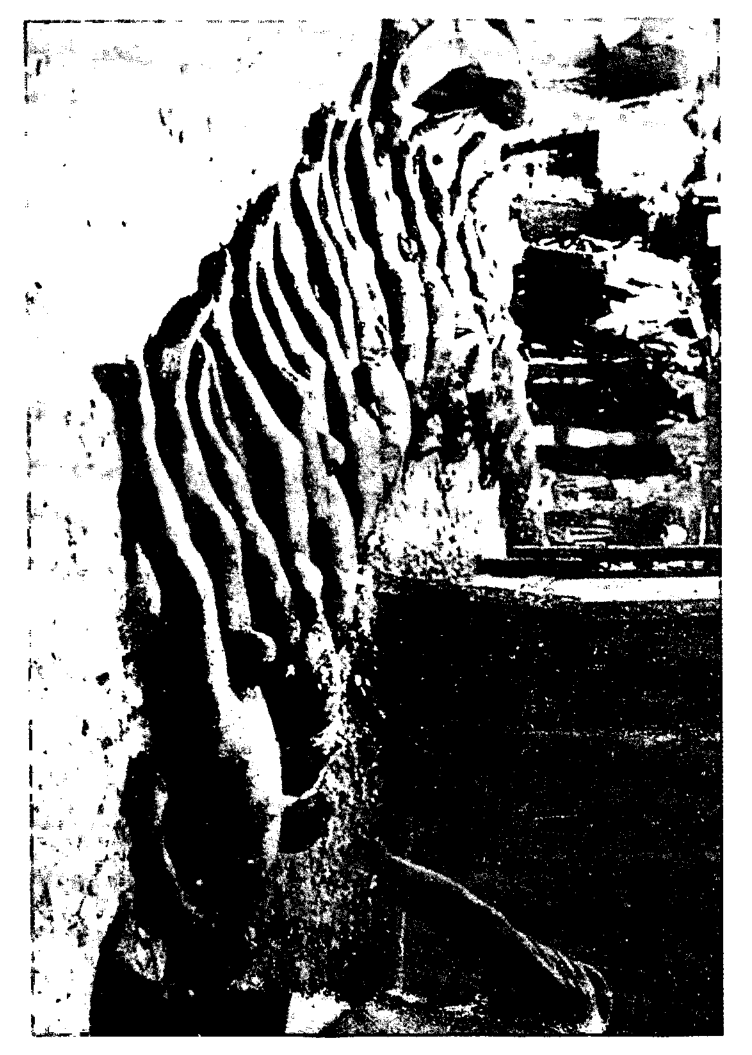
Victimas de la Tcheka de Zhigomir, en 1919.

Víctimas de la Tcheka de Zhigomir, en 1919.

La ola del Terror Rojo, que asoló el vasto territorio moscovita desde 1918 a 1924, tuvo tal densidad y tanta extensión, que haría falta una incalculable cantidad de espacio y de tiempo, no ya para reseñar, sino para registrar, siquiera sumariamente, todos sus estragos conocidos, sin contar los que se han hurtado hasta ahora, y tal vez por siempre, al conocimiento público.

De ahí que no haya más que una ligera referencia a Zhigomir, ciudad no incluida en la relación de los desmanes bolchevistas entre las castigadas particularmente por éstos. Y, sin embargo, en ella, como en tantas y tantas otras poblaciones no mencionadas siquiera en la presente exposición de atrocidades, las hubo también, según delata con terrible elocuencia esta fotografía.

El grupo de cadáveres que aparece en ella demuestra, además, la intensidad y la violencia de tales atrocidades, por la descomposición de todos ellos, y, sobre todo, por la monstruosa hinchazón del que ocupa el primer término, que son indicios indudables de que su muerte fue precedida de torturas o seguida de mutilaciones, o, al menos, que estuvieron abandonados en el lugar de su ejecución durante mucho tiempo, lo que indica, a su vez, que su caso no fue excepcional cuando tal indiferencia acusa en sus verdugos y en sus conciudadanos.



Cadáveres torturados en Kiev, en 1919.

Cadáveres torturados en Kiev, en 1919.

He aquí el cuadro más horroroso de esta enorme galería de horrores, con serlo todos tanto. Esos cadáveres, desnudos e hinchados, muestran en, su deformación total y en algunas monstruosas deformidades parciales signos evidentes de haber, llegado a la muerte a través de torturas atroces. Las más crueles y brutales son presumibles en este caso, no sólo por sus tremendas huellas, que saltan a la vista en este cuadro terrorífico, sino también por las noticias anteriores de los salvajes tormentos aplicados en la Tcheka, llamada "China", de Kiev. Uno de ellos era éste: "La víctima era atada a la pared o a un poste, y se le aplicaba apretadamente contra el cuerpo un tubo de hierro de algunas pulgadas; se introducía una rata en éste, por el otro extremo, que era inmediatamente cerrado por una rejilla de alambre enrojecido al fuego. La rata, enloquecida por el calor, comenzaba pronto a roer la carne del desdichado para abrirse una salida. Esta tortura se prolongaba durante horas, a veces un día entero y otras, hasta la muerte de la víctima". "Se enterraba también a la víctima hasta el cuello y se dejaba así todo el tiempo que podía soportar. Si perdía el conocimiento, se la desenterraba y dejaba tendida en el suelo hasta que recobraba el sentido, y entonces se la volvía a enterrar del mismo modo".

Otras veces, "se encerraba a la víctima en un ataúd que contenía cadáveres en descomposición; después de haber hecho disparos por encima de su cabeza, se le declaraba que sería enterrada viva. Se enterraba el ataúd, se desenterraba a la media hora y se repetía la escena varias veces. ¿Es extraño que algunas personas enloquecieran?"



Preparativos para la cremación de cadáveres.

Preparativos para la cremación de cadáveres.

Aunque la práctica más corriente en los bolcheviques era dejar los cadáveres de sus víctimas en el mismo lugar de la ejecución, o limitarse a sacarlos a las afueras de las poblaciones y abandonarlos allí sobre el suelo o a medio enterrar, algunas veces procuraban hacerlos desaparecer, ya por evitar las epidemias que la putrefacción de los cuerpos insepultos solía determinar, ya, y esto era lo más frecuente, por borrar las huellas de sus bárbaras tropelías. En algunos casos quemaban los cadáveres por medio de ácidos corrosivos en los sótanos que tenían lugar las ejecuciones, según se ha visto más atrás; pero el procedimiento más generalmente empleado para lograr tal desaparición, principalmente cuando ejecutaban públicamente, era la cremación. Para proceder a ésta solían amontonar gran cantidad de leña en los patios de las prisiones, como se ve en la fotografía, formando piras sobre las que colocaban los cadáveres, prendiéndoles después fuego. Cuando éste había realizado su obra destructora, barrían los residuos, transportándolos en carros a un punto del campo próximo a la población, y dejaban el patio dispuesto para la ejecución y la cremación subsiguiente de nuevas víctimas.



Oficiales del ejército rojo contemplando los cadáveres de sus víctimas.

Hay algo repelente, o chocante al menos, en ese cuadro que presenta a varios oficiales del ejército rojo contemplando los cadáveres de sus víctimas con impasible curiosidad, porque repugna un poco la idea de que hombres de alguna cultura intelectual y educación sensitiva, como hay que suponer a esos oficiales, miren con tal indiferencia la muerte producida por ellos mismos. Sin embargo, la fotografía es un testimonio irrecusable.

Por lo demás, ese fenómeno tiene su explicación. "La vida tiene poco valor en la Rusia soviética. El plenipotenciario de Moscú en la Tcheka de Koungouv, Goldine, lo demuestra claramente. "Para las ejecuciones, dice, no

tenemos necesidad de pruebas, ni de interrogatorios, ni de sospechas. Si nos parece necesario, ejecutamos, y eso es todo". "La muerte había devenido una cosa muy ordinaria. Ya hemos hablado de los cínicos epítetos con que se acompañaba en las hojas soviéticas el anuncio de tal o cual ejecución. He aquí en todo su cinismo algunas expresiones de esa terminología de la muerte: "Despachar", "acuñar" (Odesa); "id a buscar a vuestro padre al departamento de Mohilev", "enviar al estado mayor de Doukhonine", "tocar la guitarra" (Moscú). "Yo no he podido sellar más que 38; es decir, matar por propia mano (Ekaterinoslav), o más groseramente aún" (Odesa); "enviar a Machouk a oler violetas" (Piatigorsk).

El comandante de la Tcheka de Petrogrado le telefoneaba a su mujer:

"Hoy llevo charras (aves de la familia de las gallináceas) a Cronstadt", esto es, llevo presos a la ejecución.



Fucks, acusador y perseguidor público de la Tcheka de Kharkov.

Fucks, acusador y perseguidor público de la Tcheka de Kharkov.

Basta ver a este tipo de gesto duro, mirada aguda y actitud agresiva y petulante en armonía con su ostentoso atuendo bélico para presumir su carácter y su proceder. También es suficiente para ello conocer su empleo de acusador y perseguidor público de la Tcheka de Kharkov, la más sañuda y sanguinaria de la Rusia soviética, en la que no se podía tener un empleo, y menos de tanta altura jerárquica y tan importantes funciones como el de fiscal, sin el embotamiento sensitivo y la morbosa propensión al ensañamiento sádico indispensables para consentir y realizar los actos de barbarie que hicieron tan siniestramente famoso aquel organismo de persecución y represión soviéticas.

Digno camarada de Saenko, con el que tiene tanta semejanza en la figura, emuló sus enormidades, conquistando con ellas una reputación terrible



Grupo de tchekistas

Esta fotografía apenas requiere anotación alguna; es de las más expresivas de la presente colección, aun sin aparecer manchada de sangre y de podre, como tantas otras, porque da una neta visión de conjunto del personal que ejercía las funciones persecutorias y represivas del régimen soviético. Los individuos retratados en ella son citados por el orden de su numeración: Saraitzyn, Sorin, Ngarko Kom de Rouzeurtrlagers, Mieraslaw, Chichailowski, Gehilfede Kommandanten, Sewastianow, Sakowlar, Maksimow, Iusp d. Chovdor, Kien, Schuto, Rubinstein y Schnarzmann. (Los números 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 21 son verdugos y torturadores anónimos.) Pero sus nombres importan poco; lo importante es la figura de todos ellos, que refleja claramente sus condiciones mentales y sensitivas en la expresión dura y zahina de unos y la inconsciente de otros. Entre ellos

se ve algún adolescente, lo que no es extraño, porque los soviets llegaron a utilizar en las Tchekas instrumentos como una banda de raterillos de once a catorce años, reclutada en una batida policíaca y empleada por la Tcheka de Moscú, en 1920.

¡En tales manos estaba la justicia soviética!

Torturadores y verdugos de ambos sexos, de Eupatoria. (Crimea).

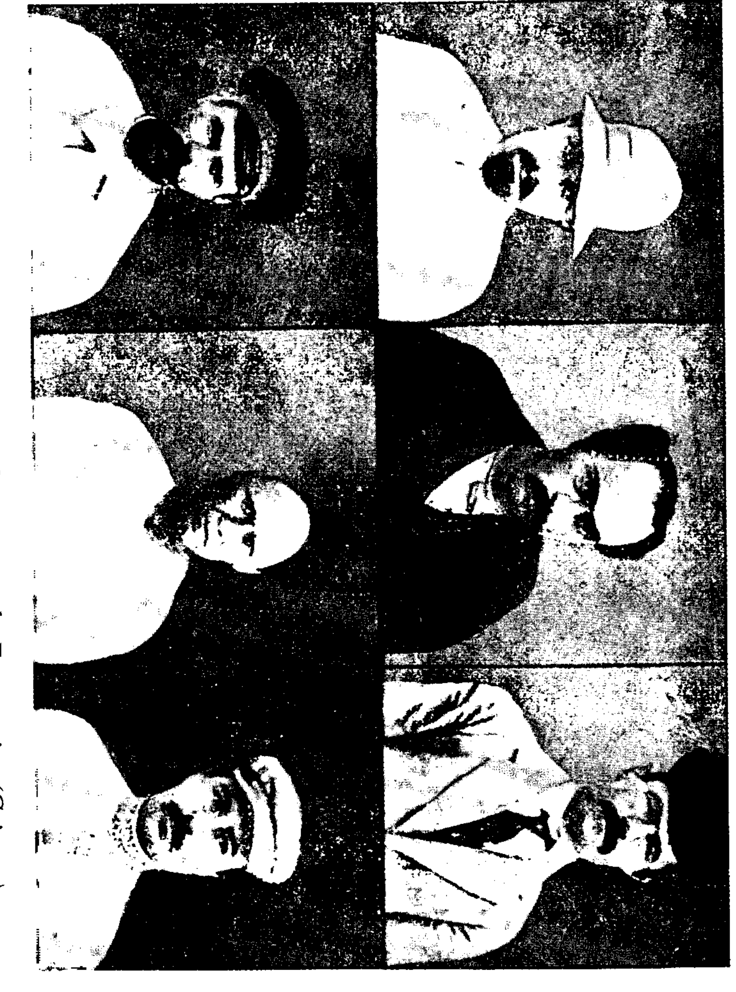
Torturadores y verdugos de ambos sexos, de Eupatoria. (Crimea).

En realidad, el sovietismo no fue muy escrupuloso en la elección de sus funcionarios y secuaces. Ya dijo el mismo Lenine: "El partido no es una pensión para señoritas nobles. La canalla puede sernos útil, precisamente por ser canalla".

"Se podía, como hizo Zaks, cuando reemplazó a Dzerjinski, estimular el exterminio de esos "canallas" que corrompen todo el aparato soviético, y, a la par, reconocer perfectamente que, sin esos "canallas" el aparato no puede existir. ¡Cuántos casos es posible registrar en los que condenados a muerte por actos criminales fueron puestos en libertad e inmediatamente destinados a un puesto importante."

"El estudio de los tipos de agentes de la Tcheka, hombres o mujeres, ofrece ciertamente un interés excepcional para el psicólogo y el historiador. Todos esos Jakovlev, Stasov, Samailova, Ostrovska y otros comunistas revestidos con la toga de la Tcheka pueden figurar en una página todavía insuficientemente estudiada de psicología y de patología general". "Cuando recuerdo las facciones de los miembros de la Tcheka: Ardhokine, Terekhov, Asmolov, Nikiforov, Ongarov, Abnaver o Gousing, escribía una enfermera de la Cruz Roja de Kiev, tengo la convicción de que eran criaturas anormales, sádicas, cocainómanas, seres que no tenían nada de humanos."

"Entre los verdugos encontramos numerosos sujetos con signos marcados de degeneración; me acuerdo de un verdugo de catorce años, encerrado en la prisión de Boutirsky. Aquel chiquillo medio idiota no se daba, natural-



Torturadores y verdugos de ambos sexos, de Eupatoria. (Crimea).

mente, cuenta de sus actos y hablaba de ellos como de proezas que hubiera realizado."

Con los degenerados alternaban los analfabetos y los criminales. Había tipos como un antiguo plomero, juez instructor de la Tcheka Departamental de Iaroslav, que no sabía firmar, era borracho y llevaba con él para no aburrirse cuando iba a interrogar a los acusados, a un amigo, borracho también, que tocaba un acordeón para amenizar los interrogatorios; otros más peligrosos, como Alberto, agente secreto de la Tcheka de Ekaterinoslav, jefe de una banda de malhechores; Taraboukine, jefe de un tribunal revolucionario, antiguo bandido; el bandido famoso Miguel Vinnistsky, secretario de la Tcheka de Odesa, con el falso nombre de Midika Iapoutchik; Kosarev, alto funcionario de la Comisión de revisión, que había sido condenado anteriormente a diez años de trabajos forzados por robo y asesinato de una anciana, y tantos otros más. En Moscú, los agentes de la Tcheka se vieron comprometidos en procesos de bandidismo. En Odesa, testifica uno de los empleados de la Tcheka, que entre los agentes de la Sección de Operaciones había numerosos criminales de derecho común.

"Un clown de circo de Turkestán o un dueño de mancebía no son excepciones en el efectivo del personal de la Comisión Extraordinaria..." "Los agentes podían no ser todos criminales, como el antiguo cochero convertido en juez de instrucción de la Tcheka de Odesa, no lo era probablemente. Pero siempre y en todas partes, entre los agentes de más viso era fácil descubrir bandidos, asesinos, ladrones, rateros..."

"En Moscú existía cerca de la Tcheka Suprema un estado mayor de prostitutas. Las mujeres tchekistas se distinguieron especialmente por su ferocidad. Así, Rebeca Plastinina, enajenada, maldecida por millares de madres y

Torturadores y verdugos de ambos sexos, de Eupatoria. (Crimea).

de esposas, superó en crueldad a todos los hombres de las Comisiones Extraordinarias... En Arkhangel mató por su propia mano a 87 oficiales y a 33 vecinos de la ciudad y echó a pique un barco cargado con 500 fugitivos y soldados. En Odesa, sólo una mujer verdugo, una joven llamada Vera Grebenmonkova (Dora) podía rivalizar con el negro Johuston... Despedazaba literalmente a sus víctimas, les arrancaba el pelo, les cortaba las manos, los pies y las orejas, les rompía las mandíbulas... En dos meses y medio mató ella sola más de 700 personas."

A LOS DIEZ AÑOS

(A GUISA DE CONCLUSIÓN) [1]

El hombre habituado a las normas gradualmente admitidas en las diversas formas y modalidades del Estado moderno, apenas puede representarse la situación legal del ciudadano ruso a los diez años de existencia de la autoridad de los soviets. Esta ejerció una tiranía —una tiranía sin precedentes— en la que están totalmente anuladas las garantías de los derechos humanos más elementales, más corrientes. El país entero se transformó en una inmensa prisión bajo la vigilancia rigorosa y constante de la policía de la Dirección Política del Estado (G.P.U.)

En efecto, bajo el yugo del terror todos los rasgos de la vida política se borraron para mucho tiempo en el vasto país. Durante los años transcurridos, la población, físicamente cansada, psíquicamente rendida a la pesadumbre de la arbitraria y abrumadora opresión, era impotente para ejercer una actividad política cualquiera.

Ciertamente, el carácter del "Terror Rojo" en los años 1925-1927, no podía ser el mismo de pesadilla medieval que fue en los primeros años del régimen soviético. La población aterrotizada no ofrece ya motivos, ni siquiera pretextos, para tan frecuentes "carnicerías" en masa.

Esa "legalidad revolucionaria" comenzó a hacerse sentir cuando las omnímodas funciones represivas de la

---

[1] Estas páginas han sido expresamente escritas por el autor, para la edición española de su obra.

Tcheka fueron algo limitadas y algunas de ellas transferidas a los "tribunales revolucionarios". Ya escribía el mismo Lenine en 1918: es indudable que "a medida que la tarea fundamental de la autoridad sea de gobierno y no de represión , serán los tribunales, y no los fusilamientos en el acto, los que expresen las represiones y la fuerza".

Pero ¿qué es el tribunal soviético en los procesos políticos? "Cualitativamente no debe diferenciarse en nada de "un órgano como la Vetcheka", explica Krilenko en su libro que acaba de publicarse (1927). "El tribunal y el derecho en S.S.S.R." Y Krilenko recuerda el testamento de Wladimir Ilyitch (Lenine) —autoridad impecable de los comunistas— que éste hizo público en 1922: "Nuestros tribunales revolucionarios deben fusilar en el caso de manifestaciones públicas del menchevismo [(1)], si no, serán sabrá qué, y no nuestros tribunales". Así, no hay nada de sorprendente en que 43 artículos enteros del Código criminal soviético dé derecho a los tribunales revolucionarios en la URSS a dictar sentencias de muerte o, según la elocución figurada de Lenine, "a pegar a la pared" a todo enemigo político. (Decían "pared" en vez de "paredón".

----

[1] Es decir, de la doctrina social-democrática.

CAPITULO II

PRIMER CRIMEN DE LA 2a GUERRA MUNDIAL

CAPITULO II

PRIMER CRIMEN DE LA 2ª GUERRA MUNDIAL

CÓMO SACRIFICARON A POLONIA EN FAVOR DE LA URSS

UBICADA ENTRE DOS FUERZAS OPUESTAS Desde hace más de mil años, Polonia se formó en un territorio abierto a corrientes hostiles de vecinos de oriente y de occidente, con los cuales frecuentemente tuvo guerras durante ochocientos años.

Independientemente de sus luchas contra suecos, turcos y mogoles, Polonia sostuvo seis guerras formales contra germanos y diez contra rusos, hasta 1921.

Varias veces fue ocupada por extranjeros y repartidos sus terrtorios.

En 1772 Catalina de Rusia intervino en Polonia para imponer como rey a uno de sus favoritos, Estanislao Poniatowski, y luego se repartió suelo polaco con prusianos y austriacos. Apenas veinte años después hubo un segundo reparto, y un tercero tres años más tardé.

En el siglo siguiente, en 1830, una insurrección polaca expulsó a los rusos, recuperó Varsovia y declaró que la Casa reinante de los Romanov (de Rusia) no tenía ningún derecho al trono polaco. Pero Rusia envió refuerzos, venció a los insurgentes, ejerció una sangrienta represalia e implantó

medidas de "rusificación" para disolver a la nacionalidad polaca.

En 1863 fracasó otro movimiento insurgente y continuó la "rusificación". A fines del siglo hubo un movimiento de rebeldía y varios polacos fueron aprehendidos y llevados a Siberia, entre ellos José Clemente Pilsudski. Posteriormente, liberado, encabezó una compañía de tiradores contra los ocupantes rusos, en 1908.

1914. La Primera Guerra Mundial dio a Polonia la oportunidad de luchar por su resurgimiento. Pilsudski fundó en Cracovia un Comité Supremo contra los rusos y comandó la primera brigada de legionarios polacos, creada por los austriacos. (Los rusos fueron arrojados de Polonia).

1918. Se proclamó en Varsovia la República Polaca y Pilsudski ocupó el Ministerio de Guerra. (Su vecino oriental, Rusia, se acababa de convertir en el primer país comunista del mundo).

Dos años más tarde Polonia estaba en guerra contra poderosas fuerzas bolcheviques. Su frente fue roto, la caballería soviética penetró hasta la retaguardia y las tropas polacas se hallaban al borde de la derrota total. Los comunistas de la retaguardia saboteaban el abastecimiento de armas. En Europa occidental corría la propaganda marxista, según la cual los soviéticos iban a instituir *"un régimen democrático"* en Polonia.

> "Camaradas —decían los comunistas de Francia e Inglaterra—, ni un cañón, ni un cartucho para los contrarrevolucionarios poloneses. ¡Que viva la Rusia Soviética!"

Los soviéticos estaban a 24 kilómetros de Varsovia. El primer ministro inglés, Lloyd George, aconsejó a Polonia

que aceptara las condiciones soviéticas, que equivalían a una capitulación.

El mariscal Tukhachevski, comandante de los bolcheviques, decía: "*El destino de la Revolución Mundial se decidirá en el Occidente y el camino hacia el incendio universal viene a través del cadáver de Polonia*".

Lenin y Trotsky ya daban por segura la victoria.

En ese momento el mariscal Pilsudski concibió un arriesgado plan de contraataque, asesorado por el general Weygand. Pilsudski arengó a sus tropas: "No es desperdiciada vuestra sangre. No es en vano vuestra fatiga. No se malgastó la muerte de los que se quedaron sepultados. Todavía queda un esfuerzo vuestro más, en este momento histórico cuando en los platillos de la balanza de guerra se decide el destino de Polonia".

Y la contraofensiva hendió el frente, destrozó la retaguardia soviética y ocurrió "el milagro sobre el río Vístula" ... Victorioso, Pilsudski impuso la paz el 12 de octubre de 1920.

"El soldado polonés de nuevo estuvo en la vanguardia, defendió la civilización occidental ante la inundación bárbara", dice T. Lipecki en "El Milagro sobre el Vístula".

Lord d'Abemon dijo que Polonia había salvado a Europa Central de la inundación comunista y consideró que la batalla de Varsovia era la decimoctava de las más decisivas batallas de la historia en los últimos 2,500 años.

El mariscal soviético Tukhachevski comentó: "*De haber ganado esa guerra, la conflagración no se hubiera detenido en las fronteras de Polonia; como una*

tormenta abrumadora hubiéramos arrasado con la Europa Occidental". [1]

PRECARIO EQUILIBRIO ENTRE DOS POTENCIAS

El Tratado de Versalles que puso fin a la Primera Guerra Mundial había suprimido y creado naciones; había hecho mutilaciones y repartos de territorios a diestra y siniestra. Varios países no tenían salida al mar, como Suiza, Hungría, Austria, la antigua Eslovaquia y la nueva Checoslovaquia, pero con Polonia hubo particular interés en que tuviera acceso al Mar Báltico. Y esto no era por sí mismo objetable, sino que se eligió que la salida fuera mediante un "corredor" sobre territorio alemán, *precisamente donde podía cortar la continuidad teritorial de Alemania.* Su provincia de Prusia (con cuatro millones de alemanes) quedó aislada por tierra.

(Si se hubiera escogido otro sitio, al oriente de Prusia, tal continuidad no se hubiera visto cortada).

André Pedro Tardieu, representante de Francia en las negociaciones del Tratado de Versalles, escribió: "Es preciso

> elevar una barrera entre Alemania y los bolcheviques. Si dar al joven Estado polaco la soberanía sobre territorios alemanes es necesario para asegurar ese objetivo, ello puede ser lamentable, pero no se puede evitar" ("La Paz". A. P. Tardieu).

¿Existía ya entonces, en 1919, el propósito de que no hubiera frontera entre Alemania y la URSS?... *¿Existía ya el propósito de que Polonia quedara interpuesta entre esos dos países y que fuera una especie de guardián avanzado de la URSS?...*

---

[1] La Batalla de Varsovia, 1920. Gral. J. F. Fuller.

Hay indicios de que así fue, pues el presidente Wilson, de Estados Unidos, presionó en favor del naciente régimen soviético. [1]

Disfrutando de esa complacencia, la URSS se fue expandiendo y sojuzgado país tras país. Georgia, de tradición cristiana, fue sometida por las armas. Lo mismo fue sucediendo con Carelia, Armenia del Norte, Kasakhstán, Usbekistán, Azerbaiján, Tajikistan, Kirghizia, Turkmenistán, Tanutuba y Mogolia Exterior. Se trataba de pueblos asiáticos de muy diferente idioma, creencias y costumbres, en gran porcentaje musulmanes. Todos esos pueblos carecían prácticamnte de armamento y fueron sometidos por el terror.

Tales conquistas significaban más de cinco millones de kilómetros cuadrados y 50 millones de habitantes. *Estas conquistas se hicieron a nombre de "la dictadura del proletariado" y de la "democratización".*

En Occidente apenas se mencionaba la expansión de la URSS, y sólo de vez en vez hubo murmullos de lástima por aquellos pueblos que pasaban al dominio del marxismo.

Polonia se había librado en 1920 de ser absorbida por los bolcheviques, pero lógicamente no podía ser indiferente a que éstos siguieran expandiéndose. *Pilsudski los veía con recelos. La URSS era ya en 1933 el imperio más vasto del mundo.*

Entretanto, en Occidente, Hitler asumía el poder en Alemania, en enero de 1933. Su programa político lo había publicado en la segunda parte de "Mi Lucha" (en 1926), y era muy categórico: 1) No quería guerra ni con Francia ni con

---

[1] Wilson estaba asesorado por Bernard Baruch, Stephen Wise, Jacobo de Haas y el rabino B. L. Levinthal, a su vez ligado a las Casas Rockefeller y Morgan, partidarias del régimen de Lenin.

Inglaterra, por lo cuál no reclamaría las fronteras antiguas ni sus colonias en África. 2) Buscaría más territorio "vital" para Alemania, concretamente, en la vasta URSS, porque

> "las fronteras de los Estados las crean los hombres y son ellos mismos los que las modifican... (En la URSS) se ha impuesto el judío... El coloso del Este está maduro para el derrumbamiento. Y el fin de la dominación judaica en Rusia, será al mismo tiempo, el fin de Rusia como Estado... No debe olvidarse jamás que el judío internacional, soberano absoluto de la Rusia de hoy, no ve en Alemania un aliado posible, sino sólo un Estado predestinado a la misma suerte política. Alemania constituye para el bolchevismo el gran objetivo inmediato de su lucha" (págs. 336, 337, 341 de "Mi Lucha"). [1]

La guerra contra la URSS estaba prácticamente declarada desde antes de que Hitler llegara al poder.

Polonia se hallaba enmedio de dos gigantes que caminaban hacia un choque colosal.

¿Qué actitud iba a tomar Polonia?

ALEMANIA Y POLONIA HACIA SU RECONCILIACIÓN A consecuencia de los territorios que en 1919 habían sido anexados a Polonia (con sus cuatro y medio millones de alemanes), era frecuente que ocurrieran fricciones entre éstos y los habitantes polacos. La situación se volvió delicada a raíz de que el 10 de abril de 1923 el entonces presidente del Consejo de Ministros polaco, general Sikorski, anunció "la desgermanización" de tales regiones.

---

[1] Varios historiadores consignan que Hitler estaba seguro de que la URSS se derrumbaría si Occidente le retiraba su ayuda. El ministro de Relaciones Exteriores, Ribbentrop, dijo que tal derrumbe ocurriría en tres o cuatro meses de guerra, y así estuvo a punto de ocurrir.

(Algo parecido a lo que en 1830 Rusia había tratado de hacer con los polacos).

Naturalmente las relaciones entre Polonia y Alemania eran frías u hostiles en 1933, año en que Hitler llegó al poder.

A tres meses de tomar posesión, Hitler habló con el embajador polaco, señor Wysocki (2 de mayo de 1933). Este manifestó que en Polonia había intranquilidad por el nuevo gobierno alemán. Hitler respondió que el Tratado de Versalles había creado semillas de discordia; por ejemplo, que si "el corredor" polaco hacia el mar hubiera pasado al oriente de Prusia, no habría partido al territorio alemán. Pero, sin embargo —dijo— podían buscarse arreglos pacíficos para cualquier desacuerdo.

Luego Hitler encargó a su embajador en Polonia que conferenciara sobre el particular con el Mariscal Pilsudski, jefe nato de Polonia. El embajador alemán, señor Moltke, informó que el Mariscal estaba "animado de simpatía" hacia

> Hitler, según lo reiteró una y otra vez en la entrevista; lo mismo que su deseo de que hubiera buenas relaciones germano-polacas, pero ha acentuado con una claridad que yo apenas he oído hasta ahora de políticos polacos, que la germanofobia milenaria del pueblo polaco ofrecería graves dificultades".

El embajador Moltke le hizo notar a Pilsudski que la prensa alemana no mostraba animadversión hacia Polonia, en tanto que la prensa polaca sí era hostil a Alemania. "Pil-

> sudski respondió a mis manifestaciones expresando su desprecio ilimitado por la prensa, con la que no quiere tener nada que ver; sin embargo, concedió, sería conveniente influir sobre las organizaciones políticas".

(El escritor judío doctor Litauer aseveró en 1938, en "Historial Section of the Foreign Ofice", que entre los 15

primeros magnates de Polonia, 11 eran judíos. Los judíos constituían el 62% de los profesionales del comercio y a través de la publicidad ejercían decisiva influencia en la prensa. En Polonia vivían 3.5 millones de judíos, más que en ningún otro país europeo).

Pese a la propaganda hostil de prensa y radio, el 26 de enero de 1934 se logró una Declaración Conjunta Germano-polaca como signo de reconciliación, subrayado en un acto con la presencia de Pilsudski, el ministro alemán Joseph Goebbels y el ministro plenipotenciario Von Moltke.

Era un importante giro...

Pero el mariscal Pilsudski murió el año siguiente, 1935. En su lugar quedó como presidente el profesor Moscicki; como ministro de Relaciones, el coronel Beck y como jefe del ejército, el mariscal Smigdly-Rydz.

Beck era la cabeza visible del nuevo poder en Polonia, y todo empezó a cambiar.

Entretanto, en Alemania persistía la misma actitud antisoviética. *En 1936 Rudolf Hess anunció: "Alemania se presenta en el Congreso del Partido como factor decisivo en la lucha antibolchevique"*... En ese mismo acto Hitler dijo: "Quizá esté más cercano de lo que suponemos el tiempo en que el resto de Europa no vea con recelo el establecimiento de un imperio alemán nacionalsocialista, sino que se considere satisfecho de que haya sido levantado este dique contra la marea bolchevique".

En el otoño de ese mismo año, con motivo de que el general Von Fritsch había brindado en un banquete con el general soviético Uboriwitsch, Hitler declaró que "nadie puede beber ni brindar con funcionarios comunistas si

yo exijo del obrero alemán una conducta anti-comunista". [1]

EL CRIMEN INICIAL DE LA SEGUNDA GUERRA

Merecidamente Polonia goza de grandes simpatías y se le considera víctima de Alemania y la URSS, sin analizar nada más. *Generalmente se soslaya que la culpabilidad de sus gobernantes fue inmensa. Cometieron el primer gran crimen de la segunda guerra: hacer que Polonia se convirtiera en trinchera avanzada de la URSS,* en contra de sus intereses y los de Europa. Jedrzel Giertych dice: *"Polonia como país real era (en 1935) una nación católica. Pero el 'país legal' era masónico".* [2]

1. A raíz de la muerte del mariscal Pilsudski se hizo más sensible la germanofobia que aquél quería superar. La Reforma Agraria (confiscación de tierras) fue aplicándose preferentemente contra los campesinos alemanes.

2. Empleados y obreros alemanes fueron siendo despedidos bajo la presión de organizaciones nacionalistas polacas.

3. Se declaró un boicot contra comercios, profesionales y artesanos alemanes. En general, discriminación contra los cuatro y medio millones de alemanes que habían quedado en los territorios anexados a Polonia al terminar la Primera Guerra Mundial.

En 1938 pareció abrirse una pequeña puerta de buena voluntad polaca, cuando Alemania accedió a que Polonia

----

[1] El Estado Mayor Alemán. Walter Goerlitz.

[2] "Polonia, Católicos contra Masones". Por Jedrzel Giertych. (Los primeros se dejaron engañar por la propaganda de odio de los segundos).

ocupara la zona checoslovaca de Teschen. Pero fue un parpadeo.

El 24 de octubre de 1938 Hitler hizo otro intento para que el Pacto de Concordia firmado en 1934 con el mariscal Pilsudski se concretara en un acuerdo definitivo. Propuso:

a) Que la ciudad libre de Danzig, con sus 98% de alemanes, ejerza su libre autodeterminación y vuelva a pertenecer a Alemania.

b) Polonia conserva su "corredor" hacia el mar y su comercio a través de Danzig.

c) A través de ese "corredor" (que divide el territorio alemán), Polonia permite que se construya un ferrocarril y una carretera para que la provincia alemana de Prusia se vincule con el resto de la nación.

d) *Alemania ya no reclama la devolución de los territorios que tenía antes de la Primera Guerra Mundial. Las fronteras actuales son definitivas.*

Nada de eso fue aceptado. El gobierno polaco dio "largas" al asunto, en tanto que la animosidad aumentaba contra las minorías alemanas.

Hitler ordenó que en Danzig no fueran contestadas las provocaciones.

Por el otro lado se le echó más leña a la hoguera. El 31 de marzo de 1939 Inglaterra le ofreció a Polonia una garantía de sus fronteras y un préstamo de 25 millones de libras esterlinas, a la vez que el presidente Roosevelt, de Estados Unidos, le ofreció financiamiento para su minería y su industria química, todo encaminado a que Beck rechazara el arreglo que Alemania proponía.

Londres especificó que en el caso de que el régimen polaco estimara que existía alguna amenaza, "el Gobierno de su Majestad se consideraría obligado a procurarle inmediatamente al de Polonia todos los auxilios que de él dependan" (31 de marzo de 1939).

(El historiador español Joaquín Bochaca comenta: "¿Qué puede importarle a la protestante y anglosajona Inglaterra, la católica y eslava Polonia para arriesgar una guerra en su defensa cuando y como ésta quiera?")

El régimen francés también dio al gobierno polaco una garantía semejante a la garantía británica. Esto era un engaño, porque ni la Gran Bretaña ni Francia podían salvar a Polonia en caso de guerra. Pero el gobierno polaco de Beck se dejó empujar hacia la guerra y permitió que la prensa exacerbara los ánimos del pueblo. (Situación absurda, como si en 1916 México hubiera afrontado una guerra con EE.UU., confiando en garantías de ayuda de Alemania y Austria).

Los embajadores del presidente Roosevelt (Bullit en París y Kennedy en Londres), se empeñaron en que no hubiera negociaciones por ningún motivo.

El 28 de abril de 1939, Hitler habló ante el Reichstag: "Siempre como ya he dicho, *he considerado la necesidad de un acceso al mar para Polonia y he contado también con ello... Pero considero también necesario exponer al gobierno de Varsovia que en la misma medida en que Polonia necesita un acceso al mar, Alemania necesita un acceso a su provincia del Este*". Proponía negociaciones...

El régimen polaco no hizo ningún movimiento hacia un arreglo; por el contrario, empezó a movilizar tropas,

"corredor" polaco. En Francia el Servicio del Ministerio del Interior, a cargo de Mandel Rothschild, informaba de una falta absoluta de interés en las oficinas de reclutamiento.

Ribbentrop aseguraba que la actitud de Londres y París obedecía únicamente a la presión de círculos minoritarios de judíos y masones, pero que su influencia no podía ser tan grande como para forzar a sus pueblos a una nueva guerra mundial. Hitler confió en los informes de Ribbentrop. Se afirma que sólo Goebbels, ministro de propaganda, no era de esa opinión y estimaba que tales círculos, aunque minoritarios, sí podrían empujar a franceses e ingleses a otra guerra para salvar al marxismo.

2. Por su parte, Stalin se hallaba interesado en que Alemania se viera envuelta en una guerra con Polonia, Inglaterra y Francia antes de que le llegara su turno a él. Y para alentar a Hitler a que cayera en el "gambito", el 10 de agosto le ofreció un pacto de "no agresión". El ministro Ribbentrop fue a Moscú el día 23 a firmar el pacto y creyó —nuevo error— que eso enfriaría más los ánimos de ingleses y franceses, de tal manera que no llegarían a la guerra si Alemania embestía en Polonia para llevar sus ejércitos a la frontera soviética. Y a lo mejor, a última hora, Polonia aceptaría un arreglo.

(El pacto careció totalmente de sinceridad. Ambas partes sólo querían ganar tiempo. Aún no secaba la firma y ya se iniciaban en ambos lados preparativos para su futuro choque).

Entretanto, ¿qué estaba sucediendo en Polonia?

El servicio secreto polaco informó al coronel Beck que Stalin había dicho en el Politburó que el pacto de no agresión con Alemania le serviría para que la guerra se desarrollara entre Polonia, Francia e Inglaterra, por una parte, y Alemania por la otra, y de esa manera "podremos esperar, ventajosamente, nuestro turno". [1]

Aprovechando una máquina alemana para cifrar mensajes comerciales, un grupo de criptógrafos y matemáticos polacos había logrado construir 15 "réplicas" del aparato alemán "Enigma", utilizado para cifrar mensajes militares, y operaba cuatro estaciones de monitoreo de ondas de radio. De esa manera el Estado Mayor polaco estaba descifrando mensajes de las fuerzas armadas alemanas y había identificado el número y la ubicación del 80% de las tropas alemanas desplegadas ante la frontera polaca. Es decir, sabía lo poderoso de esos contingentes y la inminencia de un choque. No obstante, no hacía nada por conjurarlo. [2]

— El 19 de agosto de 1939, Francia le ofrece créditos a Beck, evidentemente alentándolo a que no negocie con Alemania.

— El día 22 la prensa europea comenta que la URSS ha abandonado a Polonia en su conflicto con Alemania.

— El día 23 EE.UU., recomienda a sus nacionales que salgan de Polonia. La guerra es inminente.

— El día 24 la prensa europea reitera que la guerra está próxima porque ya ocurren choques fronterizos entre Alemania y Polonia.

---

[1] Dernier Rapport, pág. 332. Citado en "Los Crímenes de los Buenos". J. Bochaca.
[2] Datos sobre la máquina Enigma, publicados por Stefan Soboniewski y Sygmund Sadzkouski, dirigentes de la Federación Mundial de Combatientes Poloneses, con sede en Londres.

— *El mismo día 24 (una semana antes de la guerra), el Papa Pío XII habla por radio al mundo y hace un llamado para que se negocie.* "Nada hay perdido en la paz; todo puede perderse, en Europa, con la guerra" ...

Pero Beck acababa de notificar a Berlín que Polonia *"no tiene nada qué negociar sobre el Corredor ni sobre nada"*. (Una política diferente hubiera determinado la rápida derrota de la URSS).

El historiador español Joaquín Bochaca comenta: "Beck sabe que a Stalin le consta que habrá guerra, a causa de Polonia. Beck sabe todo esto ¡y no cede! No cede al derecho a un ferrocarril y una carretera. ¿Qué es Beck?"

En efecto, ¿qué era Beck?... ¿Era tan torpe que no se daba cuenta de que lo estaban utilizando para proteger a la URSS?... ¿Estaba tan cegado de odio y soberbia que creía fácil derrotar al ejército alemán? ... ¿Era tan irresponsable que no le importaba imponerle a su pueblo una guerra perdida antes que aceptar un arreglo tan barato como un ferrocaril a través de cien kilómetros del "corredor" polaco?... *¿O simplemente era un incondicional de poderes ocultos internacionales?...*

Las gestiones de Hitler, ante Londres y París, siguieron hasta el 30 de agosto, en el sentido de que intervinieran para que Polonia enviara un embajador plenipotenciario a Berlín, a fin de negociar.

El gobierno polaco se rehusó a enviar tal plenipotenciario y ordenó la movilización militar total, que afectaba a dos millones de polacos.

A las 20:30 horas del 31 de agosto, Hitler dio la orden para iniciar el ataque a Polonia al día siguiente.

Así se incubó la guerra mundial más grande de la historia...

COMBATIENDO EN FAVOR DE SU PEOR ENEMIGO

Los gobernantes de Inglaterra y Francia anunciaron que declaraban la guerra a Alemania para "defender" a Polonia. Sus respectivos pueblos ignoraban que la verdadera meta a defender era la URSS. Polonia era el detonante. Luego ya se irían empujando más países a la contienda, como Yugoslavia, que entró en el conflicto mediante un motín, sin que hubiera absolutamente ningún motivo para romper su declarada neutralidad.

En realidad se necesitaba sacrificar a decenas de países para salvar al marxismo del golpe mortal que le preparaba Hitler. Polonia, Inglaterra y Francia no bastaban.

Por su parte, el ejército polaco combatió bravamente, pero fue derrotado en 15 días. El gobierno de Beck huyó de Varsovia y no quiso declararla "ciudad abierta", sacrificándola así a ser tratada como fortaleza de la línea de combate.

El pueblo polaco estaba tan mal informado que no se explicaba el súbito desenlace. Hasta ocho meses después —con la derrota de los ejércitos aliados en Francia— vio que se le había mentido criminalmente respecto a la fuerza alemana.

La mitad de Polonia, aún no ocupada por los alemanes, fue ocupada por los soviéticos. Entonces el gobierno polaco exiliado en Londres (encabezado por el mariscal Sikorski) pidió a sus aliados que le declararan la guerra a la URSS... ¡Tremenda ingenuidad!... *Las seguridades dadas por París y Londres a Polonia, para que entrara en guerra contra Alemania, no operaban para el caso de una invasión soviética... ¡Claro que no!...*

Por otra parte, conforme las tropas alemanas fueron penetrando en Polonia, se vio hasta qué extremos había llegado el envenenamiento mental de algunas turbas, pues semanas antes de la guerra y días después se ensañaron en civiles alemanes. Muchachos y adultos fueron torturados, mutilados y asesinados. Hubo 12,857 muertos y miles de desaparecidos. (La Cruz Roja Internacional certificó 6,500 civiles asesinados o heridos gravemente).

En parte debido a la propaganda —que se dirigía contra Alemania y no contra la URSS—, de un total de más de seiscientos mil soldados polacos, 250,000 se entregaron a los soviéticos. Estos se llevaron, además, a millón y medio de polacos. A muchos los obligaron a enrolarse en el Ejército Rojo, en tanto que seleccionaron a los militares de alto grado o a los profesionales eminentes (médicos, abogados, jueces, catedráticos) y los asesinaron de un tiro en la nuca, por ser "inasimilables". Eso se descubrió posteriormente en el bosque de Katyn. [1]

Aunque vencidos en guerra abierta, millares de polacos pasaron a la clandestinidad. Inmediatamente después de su capitulación (en septiembre de 1939), militares desmovilizados empezaron a organizar grupos de espionaje y comandos para realizar sabotajes contra las tropas alemanas. Los generales Rowecki, Sosnkowski y Tadeusz Komorowski (Bor), disponían de depósitos de armas y explosivos que habían escapado a la ocupación alemana. También pudieron disponer de dinero, a veces procedente de Inglaterra a través de los Balcanes.

En poco tiempo dichos generales lograron formar numerosos grupos especializados en actividades secretas. Llegaron a tener 168 periódicos pequeños, con un total de

---

[1] El Crimen de Katyn. Documentos Gral. Wladyslaw Anders, polaco.

200,000 ejemplares, que clandestinamente alentaban la resistencia. Además, falsificaban documentos alemanes y esparcían rumores para crear confusión entre los oficiales germanos.

En cuanto Hitler empezó a concentrar tropas para la invasión de la URSS, la red secreta polaca trasmitió informes para Moscú (vía Londres), y en cuanto la invasión se inició, cientos de comandos polacos comenzaron a sabotear las líneas de abastecimiento, a incendiar depósitos de equipo, a dinamitar puentes y a minar carreteras. Frecuentemente inmovilizaban largos convoyes y causaban bajas a las tropas que marchaban hacia el frente antisoviético.

El gobierno polaco en el exilio, encabezado por el general Sikorski, envió un mensaje de amistad a la URSS, que marcó el inicio de una alianza con Stalin.

De países que habían estado en guerra contra Alemania hubo voluntarios en la cruzada antisoviética, al lado de los alemanes. Fue el caso de franceses, belgas, holandeses y yugoslavos. Sólo Polonia fue la excepción.

Por el contrario, en los meses de octubre y noviembre de 1941 (en que se inició la ofensiva alemana contra la URSS) los polacos realizaron diez mil sabotajes en la retaguardia alemana. [1]

Eran ataques temerarios, pues tratándose de combatientes no uniformados les correspondía la pena de muerte. No podían acogerse a los derechos de los prisioneros en guerra.

Se puso particular esfuerzo en volar trenes con tropas. La red secreta utilizó en tareas de sabotaje a los Boy Scouts, que despertaban pocas sospechas.

---

[1] Historia de un Ejército Secreto. Gral. Bor Komorowski, comandante en jefe.

Paralelamente se fundó la Organización Militar Secreta Judía, a la que la red polaca auxilió con armas y explosivos. Cuatrocientos mil judíos que vivían en un barrio de Varsovia (ghetto), llegaron a realizar un levantamiento, pero fueron derrotados.

Cuando el general Sikorski (jefe del gobierno polaco en el exilio) se enteró de la **matanza de 15,000 polacos**, perpetrada por los soviéticos en el "bosque de Katyn, rompió relaciones con Stalin, pese a la oposición de Churchill, pero días después murió en un accidente no aclarado nunca. (Churchill le había dicho que ya no podían revivir los muertos de Katyn y que debía continuar la cooperación Polonia-URSS).

En el quinto año de la guerra el general polaco Komorwski (Bor) tenía ya en todo el territorio polaco grupos de activistas que totalizaban 380,000 hombres, con 320,000 granadas, rifles, pistolas y ametralladoras. Unos se hallaban infiltrados en la administración civil, otros operaban en comandos de sabotaje y otros más en guerrillas. Durante el primer semestre de 1944 dañaron 6,930 locomotoras y 19,000 vagones, y mataron a 769 policías de la Gestapo. (Por cierto, el general Komorowski dice que los policías de la NKVD soviética "eran cien veces más peligrosos y efectivos que la Gestapo").

Como a mediados del quinto año de guerra, los aliados ya habían abierto el frente de Italia y de los Balcanes, e invadido Francia, y como los soviéticos se hallaban a 16 kilómetros de Varsovia (la capital polaca), el general Komorowski (Bor) planeó un ataque abierto contra la retaguardia alemana.

Radio Moscú estuvo alentando a los polacos para que lanzaran ese ataque. En repetidas emisiones les decía: "*La*

hora de la liberación ha llegado. ¡A las armas! ¡Cada hogar polonés debe convertirse en un frente de lucha!"

El general polaco Sosnkowski, que se hallaba en Londres, y algunos compañeros suyos, ya no eran partidarios de seguir ayudando a los soviéticos. Decían que el peligro verdadero era la URSS y que ya estaba claro que ésta quería acabar con la libertad de Polonia, pues sus guerrilleros en suelo polaco cometían salvajadas con la población. Además, en Wilno, en Lwow y en Lublin los polacos del ejército secreto habían ayudado a los soviéticos a arrebatar esas plazas a los alemanes, pero en seguida los bolcheviques asesinaron a los comandantes polacos y enrolaron a los soldados en el Ejército Rojo.

El general Komorowski (Bor) dice que se daba cuenta de todo eso, pero que aún creía poder lograr la cooperación de Moscú, mediante los buenos oficios de Churchill y Roosevelt. En consecuencia, el día primero de agosto (1944) lanzó el ataque de 40,000 hombres contra la guarnición alemana en Varsovia... [1]

De ventanas, puertas, azoteas (incluso de alcantarillas) salían combatientes. Edificios y casas se convirtieron en trincheras, como lo había sugerido Radio Moscú. Luego el fuego cruzado fue produciendo ruinas por todo Varsovia. El asalto se había preparado con tan estricto secreto que tomó de sorpresa a los alemanes y padecieron grandes bajas. Algunos comandos polacos se disfrazaron de alemanes de las S.S., y crearon mayor confusión. Otros usaron brazaletes que los identificaban como combatientes polacos, ya no secretos.

----

[1] Dos veces (1939 y 1944) los jefes polacos impusieron a Varsovia las penalidades de ser campo de batalla, en vez de declararla ciudad abierta, como tantas otras capitales que no sufrieron daños.

El general Bor (Komorowski) calculaba que podía triunfar en pocos días. En los primeros combates varias unidades alemanas perdieron la mitad de sus efectivos. El general Von dem Bach tuvo que echar mano del personal de tierra de la Luftwaffe y de trabajadores de intendencia.

El jefe polaco dice que el millón de habitantes de Varsovia estaban jubilosos porque los aliados avanzaban en Italia y en Francia, porque los bombardeos destruían industrias y ciudades alemanas y porque los soviéticos se hallaban al otro lado de un río, a 16 kilómetros de Varsovia. Se esperaba que atacaran de un momento a otro para destrozar a los alemanes entre dos fuegos.

Entretanto, los polacos presionaban con todas sus fuerzas. Hicieron enlace con los judíos del Ghetto y ejecutaron a los guardias alemanes. Pero... los soviéticos no atacaban. La situación de los polacos fue haciéndose más comprometida conforme los alemanes pasaban al contraataque. Algo recibía el general Bor de ayuda por aire, mediante aviones que arrojaban pertrechos, pero eso no bastaba ya.

A los 17 días de combatir, el comandante alemán, general Von dem Bach, le pidió su rendición al general Komorowski (Bor), pero éste no contestó. El premier polaco Mikolajczyk (en Londres) alentó a sus compatriotas de Varsovia para que prosiguieran la lucha.

El odio suele ser más fuerte que la razón.

En el trigesimoquinto día de lucha, los alemanes ofrecieron una tregua para retirar cadáveres y para que los civiles polacos pudieran salir de la zona de fuego, donde vivían en condiciones espantosas. El general alemán Rohr les dijo a los polacos que era una locura seguir peleando,

que el comunismo era el enemigo para Polonia y para Europa. Se aceptó la breve tregua, pero no el armisticio.

En el cuadragésimo día de combate, el general Rohr insistió: ofrecía al mando polonés una capitulación honrosa. El general Bor no contestó, "para ganar tiempo", y les pidió a los soviéticos que atacaran. Luego hubo júbilo porque llegaron algunos pertrechos arrojados en paracaídas.

A los 53 días de combate, los alemanes hicieron una cuarta propuesta de capitulación. Al día siguiente el general Von dem Bach pidió hablar con el general Komorowski (Bor), el cual dio nuevamente "largas", mientras insistía con los soviéticos para que lanzaran su esperado ataque. Pero... los soviéticos preferían esperar a que se destrozaran polacos y alemanes.

Por fin, a los 62 días de combatir, el general Bor aceptó capitular ante el general Von dem Bach, jefe alemán. Este

> "elogió el gran valor de los polacos —dice Bor— y mencionó las serias dificultades en que pusieron a los alemanes... Von dem Bach ofrecía tratar a todos los combatientes polacos como prisioneros de guerra, sin juzgarlos por actividades políticas o militares en la batalla o antes de ella".

El jefe alemán invitó al general Bor a una comida, pero éste no aceptó; sólo accedió a una entrevista, la que relata así: "Expresó —el general alemán— su condolencia por

> nuestra suerte... El pueblo polonés no podía hacerse más ilusiones —dijo— acerca de la Rusia soviética. Alemania y Polonia se estaban enfrentando ahora a un peligro común y a un enemigo común. Ambas naciones debían olvidar sus querellas y marchar juntas en el futuro. Agregó que la guerra iba a dar un vuelco y que Alemania ganaría con las nuevas armas secretas". (La

V-1 y la V-2, los aviones de chorro, el submarino eléctrico y los misiles).

El general polaco contestó que no variaba su actitud; que seguía considerándose en guerra con Alemania, como cinco años antes. Von dem Bach le ofreció una quinta, para que viviera, cosa que no aceptó. Prefería ir a un campo de prisioneros.

Dice el general Komorowski (Bor) que los alemanes tuvieron 26,000 bajas y los polacos 22,000, aunque las circunstancias hacían muy difícil precisarlo.

Poco después el general Von Luttwitz, comandante del noveno ejército alemán, se entrevistó con el comandante Bor, a quien le ratificó que él y los suyos serían respetados como prisioneros.

En un campamento, ya en Alemania, el general Bor comenta: "Me trataban, he de admitirlo, como a un general".

> Agrega que ahí fue donde él y los suyos "recibimos el golpe más duro de toda la guerra... No de nuestros enemigos, sino de aquéllos a quienes considerábamos nuestros mejores amigos. Este golpe fue la conclusión del Tratado de Yalta... Polonia era entregada a la URSS como un miembro servil del Kremlin. Lo menos comprensible era que los Aliados hubieran dividido y condenado a la esclavitud a su más fiel y viejo aliado... Pisotearon todos los principios".

DOS "HAZAÑAS" DESVIARON EL RAYO DE LA GUERRA

Sacrificar a Polonia fue una "hazaña" de tortuosas maniobras, y algo muy parecido ocurrió con Japón, que en vez de combatir a la URSS —como lo establecía su alianza con Alemania y como lo indicaban las

posibilidades de triunfo— mordió el cebo que Roosevelt le ofreció en Pearl Harbor, y cayó en la trampa que al final estallaría en atómicas.

Ambos casos tuvieron el objeto específico —en Europa y en Asia— de evitar que el rayo de la guerra cayera directamente sobre la URSS, pues la hubiera fulminado en cuatro meses.

Salvar al marxismo implicaba engañar a todo el mundo para hundirlo en el fuego de otra guerra mundial, y así se hizo. Sin el sacrificio de Polonia, el conflicto se habría reducido a una contienda entre Alemania Y la URSS.

Todo les resultó al revés a los polacos. Hicieron matanzas de alemanes civiles, como la de Bromberg, y a su vez sufrieron varios Katynes a manos de los soviéticos. Sus estaciones de monitoreo descifraban secretos militares alemanes, pero más les habría servido monitorear a los soviéticos. Sus expertos se fueron luego a Francia y a Inglaterra y aportaron valiosos informes sobre las fuerzas alemanas de tierra, mar y aire. Churchill reconocía que esa era "una milagrosa fuente de información". (1)

Los numerosos polacos que emigraron al extranjero combatieron en la Fuerza Aérea Británica contra pilotos alemanes; regimientos de infantería lucharon en Noruega; en África, contra Rommel; en Italia, en el frente soviético; en la retaguardia alemana. En todos lados.

Hasta el final de la guerra los jefes polacos fueron extraordinariamente pertinaces en mantener su virtual alianza con la URSS; pese a las enseñanzas de la historia y a las

---

[1] Federación Mundial de Combatientes Poloneses, con sede en Londres. "Intercept, Secret of the Enigma", por Józef Garliñski.

muchas muestras palpables que Moscú dio de que les tenía reservado un trágico final.

Si en el marxismo hubiera algo que no fuera "intrínsecamente perverso", desde 1945 hubiera enaltecido a Polonia como benefactora de la URSS y la hubiera colmado de libertad y bienestar. Todo en abono del papel que Polonia jugó en 1939 —aunque ignorándolo su pueblo— para salvar al marxismo.

Por el contrario, cuando los soviéticos "liberaron" a Polonia, persiguieron a los veteranos de la resistencia antialemana —por el prestigio que tenían entre la población— y les vedaron el acceso a las universidades. Además, se anexaron territorios y toda Polonia quedó sometida como país ocupado por la URSS.

Los polacos trataron entonces de reanudar el movimiento de "resistencia y sabotaje" que años antes habían organizado contra los alemanes, pero los soviéticos los aplastaron en "una atmósfera de horror y de espanto", según refiere Bohdan Cywiñski en "La Experiencia Polaca". Cuantas veces han intentado reivindicar parte de sus derechos, han sido sometidos con implacabilidad sin precedente. Con razón el general Bor decía que la NKVD soviética era "cien veces más peligrosa y efectiva que la Gestapo".

Nunca les ha valido a los polacos haberle guarnecido las puertas a la URSS.

Es evidente que al pueblo polaco se le encauzó en 1939 en la dirección opuesta a lo que era su destino natural. En cambio, en 1920, bajo el mariscal Pilsudski, el ejército polonés derrotó y rechazó a los soviéticos que se abalanzaban contra Europa. Parafraseando inversamente la arenga que Pilsudski lanzó a sus tropas en aquel entonces, ahora podría decirse a los polacos: "Se ha desperdiciado vuestra

sangre. Fue en vano vuestra fatiga. Se malgastó la muerte de los que se quedaron sepultados".

Ahora bien, ¿por qué recordar todo aquello a distancia de medio siglo?

Porque permanece intacta la capacidad pérfida de nuevos engaños, como en 1939.

Y porque es necesario tener presente que la Revolución Mundial avanza por dos caminos, cuya alternancia es engañosa.

Las fuerzas que actuaron en 1939 no se han extinguido. Están tan vivas como hace dos siglos en el terror de la llamada Revolución Francesa; como en las orgías sangrientas de la Revolución en Rusia; como en las persecuciones de 1936 en España; como en las asechanzas de la Segunda Guerra Mundial; como en Camboya, Vietnam y Laos y como en la Cuba castrista.

El *segundo camino*, el gradual de la Revolución silenciosa, contiene los mismos elementos que el primero, solo que más sutilmente manejados. *Por ahora es el vigente.*

Los arrullos de la Perestroika y el contubernio de la presunta "teología liberacionista" con el marxismo, son otra astuta hazaña de las fuerzas humanas acogidas al Padre de la Mentira.

(Tomado de "Acción Gradual".
1a Edición, 1989).

Bibliografía del Capítulo II

La Masonería en Descubierto. Mauricio Fara. Buenos Aires, 1960.

Historia de un Ejército Secreto. Gral. Bor Komorowski.

Las Batallas de Varsovia, 1920. Gral. J. F. Fuller.

Historial Section of the Foreing Ofice. Dr. Litauer.

El Estado Mayor Alemán. Walter Goerlitz.

Polonia, Católicos contra Masones. Jedrzel Giertych.

Los Crímenes de los Buenos. Joaquín Bochaca. Barcelona.

La Experiencia Polaca. Bohdan Cywiñski.

El Crimen de Katyn. Gral. Wladyslaw Anders.

Enigma: la Llave a los Secretos del III Reich. Józef Garliñski.

La Trilateral. Yann Moncomble. París, 1980.

CAPITULO III

" OPERACION CLARION "

CAPITULO III

"OPERACION CLARION"

Alfredo Rosen G.

Cuando buscas la Verdad, vas solo.
La senda es demasiado estrecha para
llevar compañía. Pero ¿Quién puede
soportar semejante soledad?

El 13 de febrero de 1945 ocurrió la más sangrienta, despiadada y cobarde de las acciones bélicas que jamás haya realizado una fuerza armada contra una masa de civiles inermes.

Pocas personas están informadas acerca de la brutal e innecesaria destrucción de la antigua y hermosa ciudad de Dresden en Alemania del Este a orillas del río Elba, y de la más impresionante atrocidad criminal de todos los tiempos.

Dresden era una ciudad abierta. Es decir, no era una fortaleza guarnecida de tropas, ni tenía fábricas de guerra, ni objetivos militares de ningún género.

Originalmente el bombardeo había sido planeado para enero de 1945. Pero Winston Churchill fue informado de una corriente de refugiados procedentes del Este que huían del avance soviético, principalmente de la ciudad de Breslau.

Churchill decidió que era mejor esperar que llegaran a Dresden los refugiados que, en cantidad de seiscientos mil, aumentarían la población a un millón doscientos mil. Estaban atestadas casas, edificios públicos, jardines y hasta calles.

Pues bien, la mañana del 13 de febrero varios aviones aliados de reconocimiento volaron repetidas veces sobre Dresden y con toda tranquilidad tomaron fotografías, supuesto que allí no había defensas de ningún género.

Por la noche, la más grande flota de bombarderos de toda la historia humana inició lo que Churchill llamó Operación "Clarión" y se inició el sanguinario asalto comandado por el mariscal del aire británico Sir Arthur Harris al mando de bombarderos británicos y americanos para efectuar el planeado holocausto.

En total se arrojaron sobre Dresden 10,000 bombas explosivas y 650,000 (Sí, seiscientas cincuenta mil) incendiarias. (Dresden no tenía refugios antiaéreos puesto que no había objetivos militares que destruir), era "Ciudad abierta".

El primer ataque aéreo durante la noche del día 13, reportó por lo menos 100,000 muertos.

Al amanecer del día siguiente, 1,350 bombarderos pesados descargaron también un alud de fuego. Y, horas más tarde, al oscurecer, otros 1,100 tetramotores maceraron la ciudad destruida.

Las bombas de fósforo ardían con tal fuerza que las llamas alcanzaban a la gente a cien metros de distancia con temperaturas hasta de 1000 °C. En los lagos cercanos murieron muchas madres con sus hijos, que se arrojaban al agua con las ropas ardiendo.

El escritor británico J.P.F. Veale dice: "Para dar una impresión más dramática en medio del horror general, las fieras del parque zoológico, frenéticas por el ruido y por la luz de las explosiones se escaparon. Se cuenta que estos animales y los grupos de refugiados fueron ametrallados cuando trataban de escapar a través del Parque Grande, por los aviones de vuelo rasante, y que en dicho parque fueron encontrados luego muchos cuerpos acribillados a balazos... en el mercado Viejo, una pira tras otra consumieron, cada una, cinco mil cuerpos o pedazos de cuerpos. La espantosa tarea se prolongó durante varias semanas".

El historiador británico David Irving, en su libro "The Destruction of Dresden" dice: "Una de las más hermosas ciudades de Alemania fue destruida los días 13 y 14 de febrero de 1945".

"Más de 500,000 personas fueron muertas, más personas murieron en Dresden que las víctimas de las dos bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki. En Dresden, una bomba fue lanzada por cada dos habitantes. La prensa de Occidente y la propaganda aliada difundieron el dato de 35,000 muertos, pero la ciudad tiene una lista de 480,000 víctimas, sin contar los refugiados que no estaban registrados. El mariscal Harris fue inmortalizado por su "Hazaña" mediante una placa conmemorativa en la Abadía de Westminster".

Lo que ocurrió con la primera bomba atómica puede parecer menos turbador que lo que ocurrió unos meses antes en Dresden cuando una gran masa de mujeres y niños sin hogar se puso en camino hacia ahí y tuvo que correr alocada por una ciudad desconocida en busca de un lugar seguro, en medio de explosiones de bombas, fósforo ardiendo y edificios que se derrumbaban.

Los bombardeos terroristas contra la población civil alemana se apartaron de todos los principios de guerra. Se iniciaron conforme a un plan trazado en Londres en 1936 y comenzado a poner en práctica por Churchill el 11 de mayo de 1940 sobre la ciudad de Freiburg. Roosevelt y su camarilla le prestaron a ese terrorismo, incondicional apoyo.

El comodoro del aire inglés L. McLean afirma: El ciudadano medio desconoce la verdad de la ofensiva de la aviación de bombardeo. Los promotores del poder aéreo, con sus medios de publicidad, radiolocuciones y películas, se ocuparán de que nunca se conozca.

Los bombardeos de terror que inició Churchill al bombardear Freiburg el 11 de mayo de 1940 (al día siguiente de tomar posesión como primer ministro) continuaron durante toda la guerra hasta culminar cinco años después en Dresden. Todo esto violando el artículo 25 del convenio de La Haya que prohibe bombardear "pueblos, viviendas o edificios que no sean metas militares". Naturalmente esa limitación fue desechada por Roosevelt y Churchill, tan celosos defensores del "derecho internacional".

El Papa Pío XII hizo una gestión para frenar los bombardeos terroristas contra objetivos no militares en Alemania.

Sesenta y un ciudades alemanas, de más de cien mil habitantes cada una, fueron sometidas tan solo durante 1943 a bombardeos terroristas incendiarios, de las cuales el área destruida oscilaba entre el 80 y el 97%, todo esto bajo el mando de Sir Arthur Harris jefe de la R.A.F. La idea era minar la moral y la resistencia de los soldados que se encontraban en el frente de batalla.

Las dos bombas atómicas de agosto de 1945 sobre Japón, entre otras finalidades secundarias, tuvieron como objetivo, con el apoyo de la prensa, tender una gran cortina

sobre las mentes occidentales para borrar el exterminio de ciudades y pueblos alemanes con todo y sus habitantes.

Hay que admitir que la culpabilidad de los norteamericanos e ingleses en estos hechos es muy relativa, ya que los responsables directos eran los que estaban en el sistema gubernamental, Roosevelt, Truman, Eisenhower y Churchill y que todo el mundo occidental fue engañado con una gran campaña de prensa que, con el triunfo aliado salió fortalecido para continuar sembrando la mentira y ocultando la verdad hasta nuestros días.

Franklin D. Roosevelt: Séptima generación del israelita Martensen Van Roosevelt, emigrado de España a Holanda en 1620, como consecuencia de la expulsión de los judíos.

Este informe fue publicado en 1933 en el "Daily Citizen", de Tucson Arizona. Al morir la madre de Roosevelt, Sarah Delano, el "Washington Star" dio una información parecida. Y el israelita A. Slomovitz publicó en el "Detroit Jewish Chronicle" que los antepasados judíos de Roosevelt en el siglo XVI residían en España y se apellidaban Rosa Campo.

Harry S. Truman: Harry Salomón Schipp, Gran Maestre de la Gran Logia de Missouri. Copia de Roosevelt, lo auxiliaban Hopkins, Baruch, Stephen Wise, Dean Acheson, Robert Lobett, Averel Harriman, John McCoy y otros muchos del mismo origen.

Dwight David Eisenhower: Los antepasados judíos de Eisenhower, llamados Jacob y Rebecca- Eisenhower, originarios de Darmstard en Alemania, emigraron a América alrededor de 1750. Su descendiente Dwight David Eisenhower volvió durante la segunda guerra mundial a Alemania a vengar a sus antepasados. Entre otras de sus "hazañas de guerra", como el asesinato en masa de millones

de seres humanos en Europa por su aviación , hay que mencionar la orden que dio en 1945 a sus tropas establecidas sobre el río Elba, en Alemania, de abrir fuego contra las masa de refugiados que huían de las regiones orientales hacia Alemania occidental, intentando escapar de las hordas soviéticas.

James Beque en su libro "Other Loses" le hace responsable del exterminio de más de un millón de prisioneros alemanes después de terminada la guerra.

En los últimos meses de la guerra, cuando cayeron en manos de los alemanes los manuales de los ejércitos aliados (de cómo deberían conducirse en territorio ocupado), a varios oficiales del Estado Mayor General les llamó la atención el odio que implicaban. "En su conjunto -comentaron- esos manuales se parecen al lenguaje empleado en el Antiguo Testamento".

No había ningún rasgo civilizado para la población civil, ni se hacía distingo entre hombres, mujeres o niños, aún después de terminada la guerra. Las violaciones y el pillaje eran soslayados, si no es que permitidos. Al coronel norteamericano Charles Lindbergh le sorprendió (siendo del ejército de EE. UU.), que se les prohibiera hasta dar sobras de su comida a los niños famélicos que se acercaban a ellos. Lindbergh dejaba algún trozo de chocolate, como olvidado, porque la orden le parecía sin sentido y cruel.

El general David Eisenhower mantuvo a la intemperie en decenas de campos de concentración, a un millón de soldados alemanes, después de terminada la guerra, y fue dejándolos que murieran de pulmonía, disentería o hambre. Luego eran enterrados con grandes palas mecánicas. Canadá y la Cruz Roja pretendieron auxiliarlos, pero Eisenhower dijo que no figuraban dentro de la calidad de "prisioneros", sino que eran "enemigos desarmados" (nueva

clasificación hecha por él) y que se hallaban fuera de la jurisdicción de la Cruz Roja.

Hubo zonas (como en una parte de la ocupada por franceses de De Gaulle), en que se dio libertad a los negros marroquíes para que tomaran a las mujeres y niñas que más les gustaran. En cuanto a los soviéticos, Ilya Ehrenburg los exhortó oficialmente a que lo hicieran:

"Mejor que un alemán muerto son dos. Matadlos a todos a hombres, ancianos y niños, y a las mujeres matadlas después de haberos divertido con ellas".

¿Había, en efecto, algún trasunto del Antiguo Testamento?...¿Había algo de aquellas consignas que los antiguos judíos creían recibir de Jehová?....Tales como:

"Pasaras a cuchillo a todos los varones (rendidos). Todo su botín lo tomarás para tí, y comerás los despojos de tus enemigos... Los siervos y las siervas que necesites serán de las naciones que os rodean ...Los dejaréis en herencia a vuestros hijos después de vosotros como posesión hereditaria".

"Y mataron a todos los varones ...los hijos de Israel tomaron cautivas a las mujeres con sus hijos..Matad ahora a todo varón entre los niños, matad también a toda mujer que haya conocido varón; pero todas las niñas que no han conocido varón reservadlas para vosotros". (Números. 31.8 a 18).

Y algo de todo eso, más reconcentrado en el "Talmud", como la frase siguiente:

"Un cristiano muerto es igual que un animal muerto...Una alma judía es más cara y agradable a Yahvé que todas las almas de los otros pueblos" (Eben Haezer, 44.8, Talmud. Traduc. del teólogo católico I. B. Pranaitis. 1892).

Y no se diga que tales sentimientos eran cosa del pasado, pues en febrero de 1994 el Dr. Baruch Goldstein mató a sesenta árabes que oraban en un templo de Hebrón e hirió a 110...Lo más significativo es que luego se realizó una encuesta en las escuelas de Israel "y el cuerpo docente se vio sorprendido por el generalizado apoyo a la masacre...La Ministra de Comunicaciones, Shulamit Aloni, explicó que Goldstein surgió de un sistema de creencias religiosas que asigna un valor mayor a las vidas de judíos que a las de otros... Centenares de colonos judíos radicales como Goldstein alabaron al multiasesino como un héroe durante su funeral el domingo pasado" [1]

Pero regresemos a 1945, cuando terminó la guerra. El Secretario del Tesoro de EE.UU., Morghentau, propuso convertir a Alemania en un pueblo de pastores, y mediante el control natal y la inmigración extranjera disolverlo gradualmente.

Durante años, después de terminada la guerra, las ejecuciones fueron cosa de todos los días. Se erigieron cientos de "tribunales de desnazificación". En cinco años se abrieron procesos a trece millones de alemanes y se les condenó a diversas penas, según el general norteamericano Lucius D. Clay. Toda la población debió contestar 132 preguntas para los dirigentes de la "desnazificación". Fue así la operación judicial más grande de la historia.

Miles de mujeres y niños estuvieron meses presos, en relación con procesos de sus parientes.

Hubo tribunales y propaganda especial de "reeducación" de niños, jóvenes y adultos. "Lavado cerebral" para suscitar el trauma de "criminalidad colectiva".

---

[1] Agencia Reuter, 2 de Marzo de 1994.- Diario "Reforma"del 3 de marzo.

Los hijos de funcionarios o de combatientes distinguidos como héroes son adoctrinados para persuadirlos de ser hijos de criminales. Y así hasta los nietos.

Enseñanzas de historia deben creerse como dogmas y es delito ponerlas en duda. Entre otros muchos casos puede citarse el del general Otto Ernst Remer, condenado en Kempten, el 26 de noviembre de 1985, a tres meses de cárcel y a una multa de mil marcos por decir que lo del "holocausto" carece de pruebas.

El 12 de mayo de 1994, la Cámara Baja del Parlamento alemán aprobó un proyecto de ley de "amplio alcance".

Bajo sus disposiciones, propagar la "mentira de Auschwitz" ... esencialmente negar el holocausto...será considerado un acto criminal penado por la ley (Diario de Xalapa-24 de mayo de 1994).

Las condenas y prohibiciones por "negar el Holocausto" son la mejor prueba de su falsedad, como en el caso de "Los protocolos de los Sabios de Sión", la falsedad que se les imputaba era para Hitler "la mejor prueba de su autenticidad".

Un gran sector de abogados británicos, por conducto de la revista especializada "The Solicitor", de 1946, hizo la siguiente observación:

"Cuando un hombre insiste en ser Juez de su propia causa hay que suponer inevitablemente que ésta no resistirá a la investigación. ¿No sacará la posteridad esta conclusión respecto a los Juicios de Nuremberg?"

En cuanto a Stalin, hizo de las matanzas y de las violaciones masivas una orgía. De cuatro millones de prisioneros alemanes en la URSS perecieron en poco tiempo 2'800,000. Además, se apoderó de ocho países, partió a

Alemania por la mitad, hizo esclavos a sus habitantes y para que no huyeran levantó un muro de cemento, minas y ametralladoras. [1]

Los autores intelectuales del bombardeo centraron su odio en el corazón de Dresden como en toda Alemania para destruir museos, teatros, Iglesias, etc. y así saciar su fanatismo criminal con la despiadada intención de borrar vestigios de lo que ellos llaman "antisemitismo".

Uno de esos recuerdos que les ha sido imposible destruir por su grandeza y que les sigue atormentando es Richard Wagner, ese gran compositor musical, creador de Parsifal, Tannhauser, Tristan und Isolde y tantas más.

Wilhelm Richard Wagner nació en Leipzig el 22 de mayo de 1813. En octubre de ese mismo año tuvo lugar la "Batalla de las Naciones" cerca de Leipzig, donde Napoleón (otro fantasma "antisemita" que no han podido exterminar) fue aniquilado por las fuerzas aliadas de media Europa.

El 23 de noviembre de el año de 1813 cuando Richard tenía seis meses de vida, murió su padre Friederich por una infección causada en uno de los atestados hospitales militares de la ciudad. Su madre Johana Rosine se casó con el actor Ludwig Geyer en agosto de 1814 y se fueron a vivir a Dresden, cuando Richard Wagner contaba con solo un año de edad.

El 30 de septiembre de 1821 murió Geyer, y en diciembre de 1822 Richard fue registrado en la escuela "Kreuzschule" en Dresden con el nombre de Richard Gèyer.

Shakespeare y Goethe sirvieron de inspiración en sus primeras obras musicales antes de cumplir 15 años. Su tío

----

[1] "Psicología-Guerra y la nueva era 2000" de Salvador Borrego.

Adolf Wagner fue quien influyó para introducir al joven Richard en su filosofía, literatura mundial y literatura clásica alemana, esta última es desconocida para el mundo gracias a la labor constante desarrollada por el fanatismo judaico después de las dos guerras mundiales, creaciones de sus sabios (Baruch- "Colonel" House , Averell Harriman, Alger Hiss, etc.).

En 1830 Richard Wagner fue impactado por primera vez por eventos políticos como repercusión de la revolución de julio en Francia.

La mayor difusión de su obra se realizó en Alemania en el régimen del Tercer Reich. Adolfo Hitler dio gran impulso al festival Wagner y lo visitaba cada año hasta 1940, contribuyó con 55,000 marcos en cada festival y se le otorgó una gran difusión por parte de Goebbels, brillante ministro de propaganda del Tercer Reich.

El judío en su ceguera por dominar al mundo aprovecha sus guerras para bombardear también fantasmas, el fantasma de Wagner, los señalará siempre ante el mundo, destruyeron museos, teatros y valiosas obras, pero no su espíritu.

Actualmente (1995) sucede algo parecido con el gran museo del sabio inventor Nicola Tesla (1856-1943) en Croacia su tierra natal, por el temor judaico a la verdad que desenmascararía los grandes plagios de los judíos Thomas Alva Edison (1847-1931) y Guillermo Marconi (1874-1937) supuestos inventores de la luz incandescente, el fonógrafo, el acumulador y el telégrafo sin hilos.

Para desmentir las verdades asentadas cuentan con infinidad de cristianos (desinformados por la prensa, el cine, la escuela, etc.) que defienden su posición de víctimas de persecuciones injustas.

A estos cristianos los tienen registrados en su Talmud y en las actas del Congreso Sionista de 1897 como "idiotas útiles" frase que hizo popular Lenin.

Volviendo a nuestro tema principal; Dresden la "Florencia del Elba", ciudad fundada hace siete siglos, centro artístico y literario, fue hasta 1918 la capital del reino de Sajonia.

La arquitectura barroca de sus grandes museos, teatros y palacios, junto con la fastuosidad de la vida de la corte, la convirtieron, a principios de siglo, en un gran centro de atracción, Dresden fue fundada por eslavos, hacia 1206. A través de su prolongada existencia ha sufrido muchos desastres, incendios, cañoneos y batallas; pero ninguno de ellos le causó tan inmensos daños como los que le ocasionaron los bombardeos aliados durante la última guerra.

La mayor parte de los edificios que le valieron el sobrenombre de "Florencia del Elba", fueron convertidos en un doloroso montón de ruinas; así desapareció el famoso Swinger, un suntuoso museo barroco y galería de arte que databa de 1722.

Así cayó también el Palacio Real, parte del cual databa del siglo XV; la casa de la opera, y la gran Iglesia Católica de Nuestra Señora. Paseos y jardines encantadores como los Brühl o del Palacio Real.

Dresden era también un centro de vida cultural, con institutos científicos y técnicos de reputación universal, escuelas de arte, música y arquitectura.

Las industrias en las que sobresalía eran las de fabricación de aparatos fotográficos, cigarrillos, chocolates, cristalería y porcelana.

El supuesto holocausto de Auschwitz, repetido con insistencia durante 50 años por la prensa, radio, cine y T.V., se ha encargado de ocultar ante los ojos de la gran mayoría, sucesos reales como el de Dresden y más de cien grandes ciudades alemanas, crímenes en Polonia, Hungría, Palestina e infinidad de países dominados por el comunismo israelita y sus padrinos de Wall Street. Esta prensa es secundada poderosamente ante el mundo occidental, por el bastión hebreo asentado en Hollywood con el monopolio del cine. Esta propaganda, aunada a maniobras económicas es la continuación de la guerra por medios diferentes.

En el mes de noviembre de 1988 se difundió mundialmente por más de una semana como noticia de primer orden, el 50 aniversario del "Kristalnacht" (Noche de Cristal), nombre publicitario utilizado por el sionismo para recordar un incidente provocado por jóvenes nacionalistas en contra de comercios judíos de Alemania, resultado de las provocaciones de estos en contra de Alemania desde la primera guerra mundial y culminando con el asesinato del agregado consular alemán en París Vori Rath, por un hebreo, Herschel Grinzpan. Esto que sucedió en noviembre de 1938 lo presentó con gran alarde la prensa y televisión al cumplir 50 años, a pesar de que no hubo ni un muerto ni herido.

No es difícil adivinar el silencio de esta misma prensa y televisión al cumplirse 50 años del holocausto de Dresden en febrero de 1995.

¿No se te hace extraño el silencio sobre estos hechos de tantos pacifistas regados por el mundo y tantas manifestaciones por las masacres de agosto de 1945 contra Japón donde asesinaron a 200,000 japoneses con el pretexto de terminar una guerra que estaba controlada y dominada por los aliados desde meses antes?

El holocausto de Dresden es solo un ejemplo de lo que sucedió en toda Alemania a partir del bombardeo incendiario en Freiburg el 11 de mayo de 1940 y la culminación del exterminio de más de 6'000,000 de alemanes civiles, quemados con bombas de fósforo en el transcurso de cinco años.

Este holocausto sí sucedió realmente no como el mito de Auschwitz.

El terrorismo aéreo sobre Alemania y Japón no tiene precedentes en la historia, sin embargo los vencedores han hecho pagar a Alemania indemnizaciones por más de 110,000 millones de dólares a judíos "exterminados" y han obligado al primer ministro de Japón Tomiichi Murayama a disculparse ante Bill Clinton y el emperador Akihito, al cumplirse el 50 aniversario de terminada la guerra. (15 de agosto de 1995)

Las víctimas pagan indemnización y piden disculpas a sus verdugos. Como el vampiro huye de la luz, el sionismo teme a la verdad, pero Alemania surgirá de sus cenizas para señalar a quienes han crucificado al mundo durante los últimos 2000 años con la inconcebible obsesión de acabar con la era cristiana y establecer un "Nuevo Orden Mundial".

Esto explica la prisa que tienen para acabar con la antigua Yugoslavia, Irak, Palestina, algunas repúblicas Soviéticas y otros países que se oponen a sus maquinaciones asesinas y no se han dejado embaucar por la prensa, el cine y todos los medios que nos envuelven y que siguen (a veces sin saberlo) las directrices trazadas en las 24 actas del congreso sionista de 1897 en Basilea Suiza conocidas con el nombre de "Los protocolos de los Sabios de Sión".

Esto explica por qué nunca se conmemoran los aniversarios de millones de muertes ocurridas realmente en la

segunda guerra mundial. Considerando que no se trata, según ellos, de "crímenes contra la humanidad", de acuerdo a lo establecido en su misterioso y voluminoso "Talmud".

La mayor parte de la gente ha escuchado la palabra PURIM, pero no sabe qué significa: Es la fiesta máxima del judaísmo, la festividad del odio. El Purim conmemora el asesinato del ministro Ammán, de sus diez hijos y de sesenta y cinco mil personas. Este genocidio, cometido en el siglo VI antes de Jesucristo, bajo el reinado del rey Asuero de Persia, es celebrado solemnemente, aún hoy en día, cada año por los judíos del mundo entero.

Ammán había querido oponerse a las maquinaciones de los judíos en su patria. He aquí parte de la carta que el rey Asuero envió con su firma por indicaciones de su consejero Ammán a las ciento veintisiete provincias que van desde la India hasta Etiopía:

"Hay diseminado, entre todas las tribus del universo, un pueblo hostil, opuesto por sus leyes a todas las gentes, que rechaza constantemente las órdenes reales, de modo que no hay seguridad en el programa de gobierno que nosotros, con indiscutible acierto, venimos ejecutando.

Este pueblo se mantiene aislado y en total oposición a todos los hombres, que vive según leyes exóticas y es hostil a nuestros intereses, llevando a cabo los peores crímenes para que no se consiga la estabilidad del reino".

(*Libro de Esther Cap. 3*)

Este odio, cultivado y sazonado durante 26 siglos, se descargó sin piedad contra el pueblo alemán y se cubrió con toneladas de papel periódico y con kilómetros de cintas cinematográficas repletas de mentiras que siguen envenenando al mundo. Por eso las últimas palabras de Julius

Streicher ante la horca en Nuremberg fueron "¡Fiesta del Purim de 1946! ¡Heil Hitler!".

El cándido pueblo norteamericano festeja anualmente, "sin saberlo", esta fiesta judía del Purim, con vacaciones "obligatorias y oficiales" que han sido "implantadas" por sus poderosos dirigentes, con el inocente nombre de "Spring Brake".

La victoria y la paz llevan siempre consigo un principio de serenidad que, en mayor o menor grado, desarma, humaniza, y hasta toma generoso al vencedor. Pero el movimiento político judío no tiene aún la sensación de la victoria; después de siglos de lucha por dominar al mundo; ....Dresden, la propaganda del parcial y ridículo juicio de Nuremberg y, actualmente, la persistente campaña para engañar y degenerar a la juventud occidental, son solo etapas más de la conjura, pero no la paz. De ahí el extraño encarnecimiento en la Segunda Guerra Mundial y en Palestina ahora.



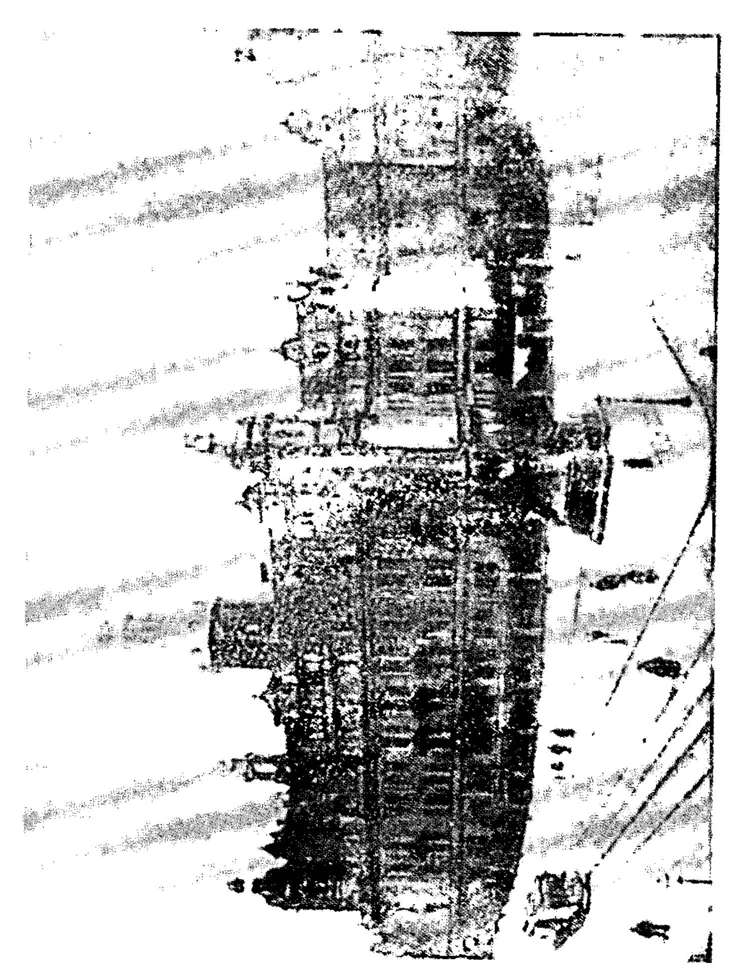
FRENTE NACIONAL



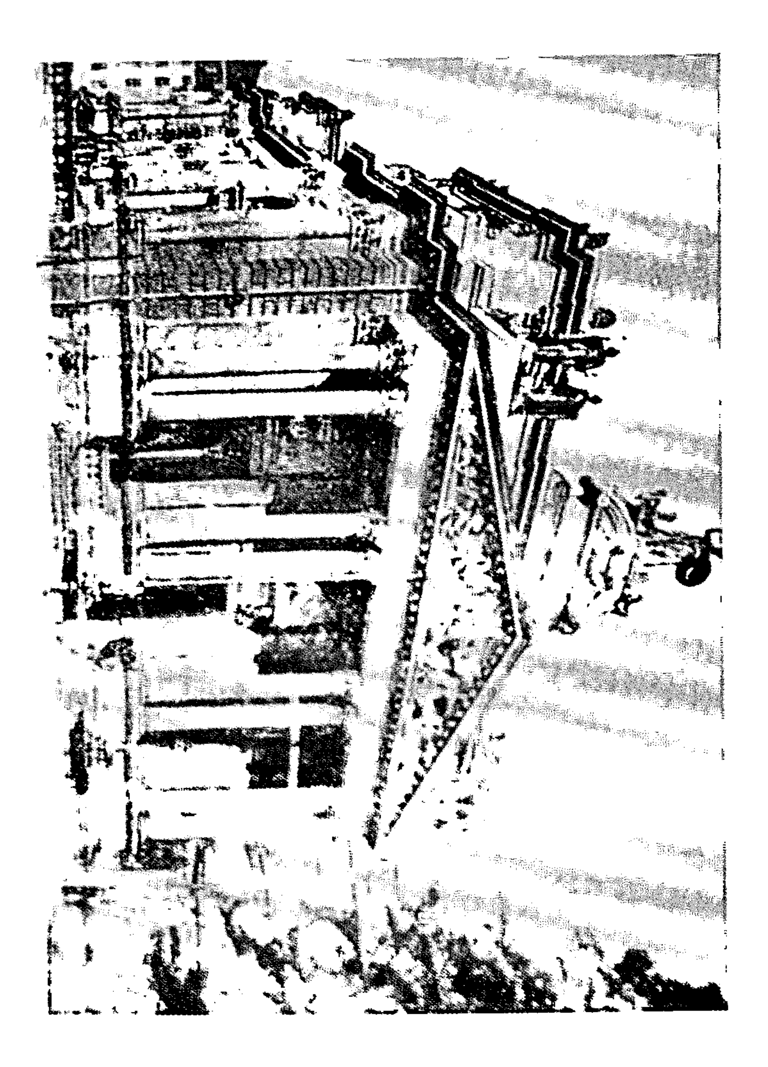
DRESDEN: Casas Consistoriales, Palacio Real e Iglesia de la Corte



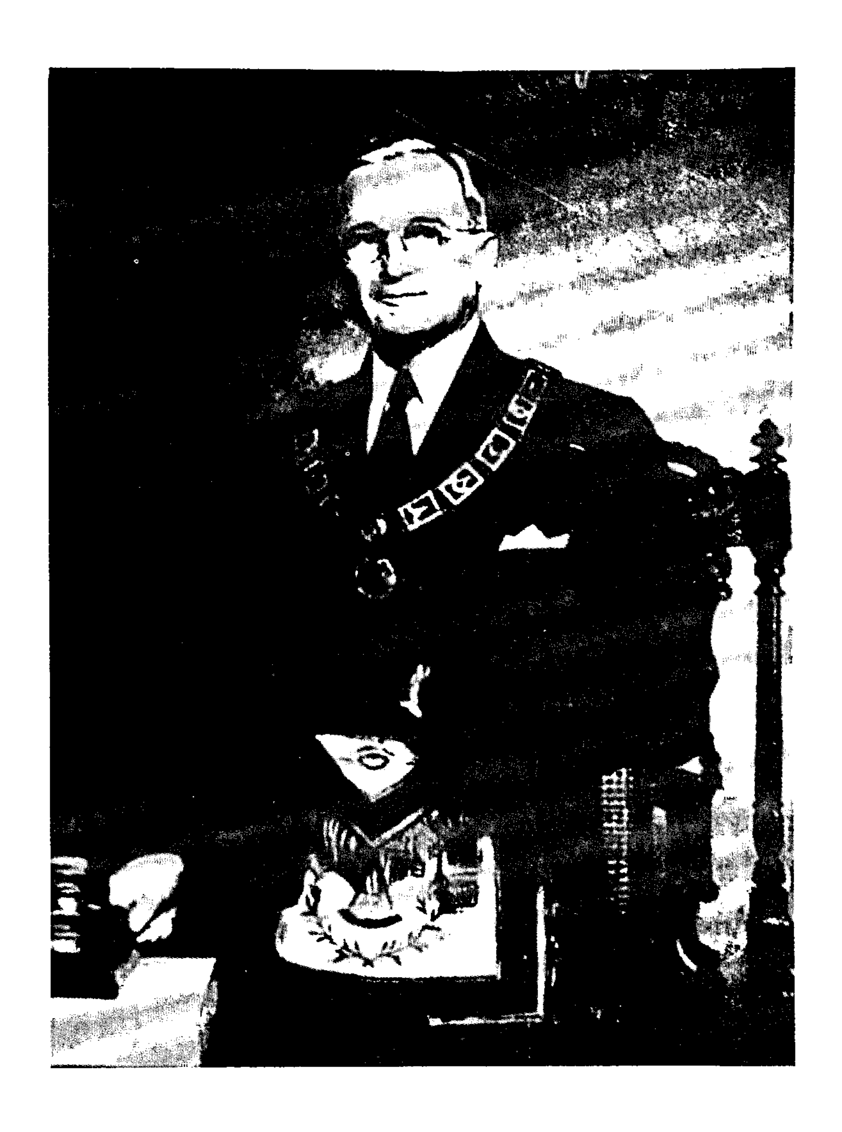
El mercado viejo, torre de las Casas Consistoriales y campanario de la Iglesia de la Corte



El Palacio Real



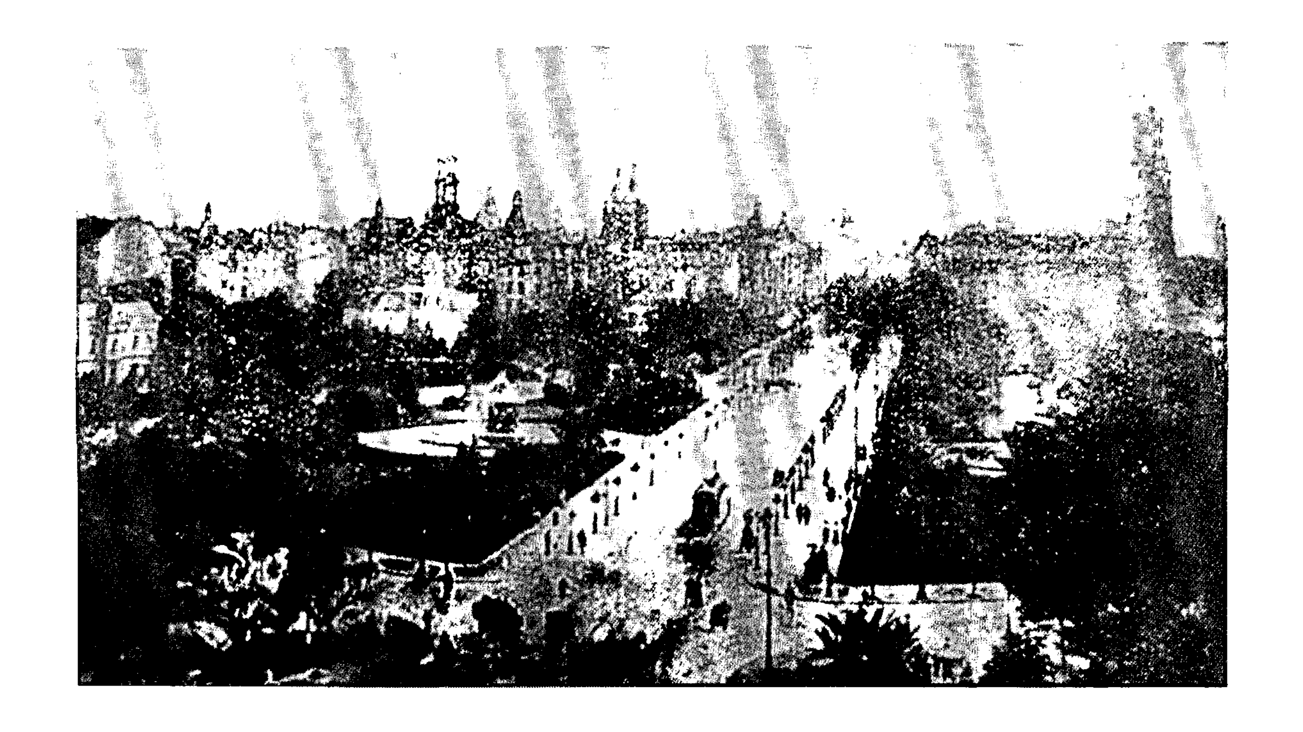
Academia de Bellas Artes.



Harry S. Truman, "iniciado" 36 años antes de llegar a la Presidencia, fue luego Gran Maestro en el Templo Masónico de St. Louis, Missouri. (En este siglo no han sido masones los presidentes Coolidge, Hoover, Kennedy, Nixon y Reagan).



Franklin Delano Roosevelt, descendiente del israelita Claes Martensen van Roosevelt, asiste con sus ornamentos masónicos a la "iniciación" de uno de sus hijos en la Logia Núm. 8 de Nueva York. Roosevelt era Gran maestro de varias Logias selectas.

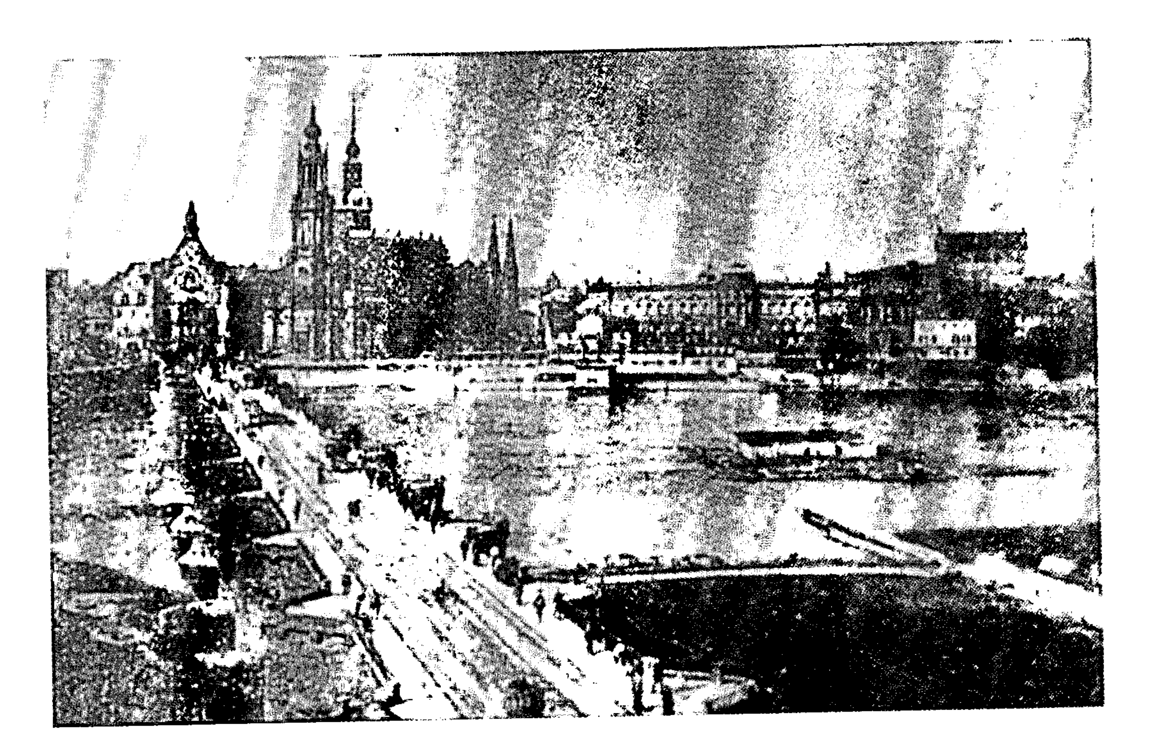


El Palacio Real

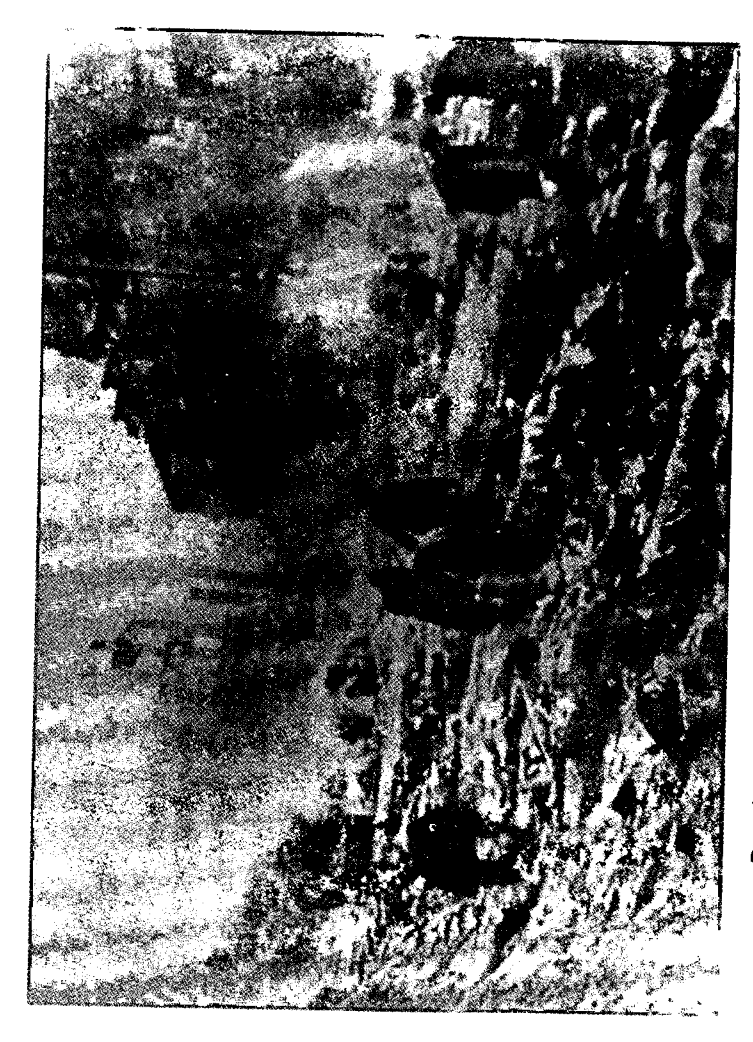
Jardín y Palacio Real llamado el Zwinger.



El Friedrichs ring.



El antiguo puente de Augusto, la Iglesia de la Corte y la Georgentor.



Dresden.- Edificios y calles atestados de refugiados civiles quedaron luego convertidos en ruinas llenas de cadáveres.

Conclusión

Respecto al primer capítulo de este libro se puede agregar que la Unión Soviética (la URSS) era el país más grande, territorialmente hablando, de todo el mundo. Tenía 210 millones de habitantes y toda clase de materias primas. Sin embargo, su régimen marxista era tan cruel y deficiente que al verse atacado por Alemania (de sólo 80 millones de habitantes y de reducidísimo territorio, tuvo qué recurrir a la ayuda de medio mundo para salvarse.

El historiador británico capitán Roskill dice que tan sólo por la ruta del Círculo Polar Artico, la URSS recibió la siguiente ayuda de Estados Unidos e Inglaterra:

2,880	aviones
3,350	tanques
4,050	cañones
12,100	camiones
9,200	vehículos de motor

Y por la ruta del sur, a través de Irán y la India, la URSS recibió lo siguiente:

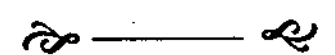
17,000	aviones
51,000	jeeps
400,000	camiones
15'000,000	de pares de botas
3'700,000	neumáticos
2'800,000	toneladas de acero
340,000	toneladas de explosivos
4'700,000	toneladas de víveres. (Etc. etc., como

decenas de miles de teléfonos de campaña, refacciones de todo género y más de mil locomotoras.

Sin esa gigantesca ayuda la URSS no hubiera podido resistir más de cuatro mese de guerra. Su sistema marxista-leninista era muy capaz para sojuzgar al pueblo, pero no para elevar el nivel de vida ni de producción de víveres. En cuanto a armamento, era una potencia de primer orden, pues tenía lo siguiente al empezar la guerra:

25,000 tanques pesados
(frente a 2,250 tanques alemanes).
19,600 aviones
(frente a 2,800 aviones alemanes).

Y su superioridad de cañones era de 8 a 1.



En cuanto al segundo capítulo, vale recalcar que el pueblo polaco fue engañado a tal grado que luchó a favor de la URSS, en la creencia de que ésta era su aliada. Y tal engaño fue una hazaña realizada por los medios de información, tales como periódicos, radiodifusoras, revistas y conferencias en secundarias y universidades.



El tercer capítulo es la crónica de una crueldad increíble, pues Dresden era una ciudad abierta, sin objetivos militares, hacia donde habían convergido cientos de miles de civiles que huían de las hordas soviéticas. Como los hombres se hallaban combatiendo en diversos frentes, los refugiados en Dresden eran exclusivamente mujeres y niños. Las fuerzas aliadas hicieron ahí una gigantesca pira humana, a manera de **sacrificio ritual**.

Miguel Cantú
Lic. en Economía

INDICE